

ARQUITECTURA EFÍMERA Y FIESTA EN LA ZARAGOZA DE LA TRANSICIÓN DEL SIGLO XIX AL XX

ASCENSIÓN HERNÁNDEZ MARTÍNEZ*
MARÍA PILAR POBLADOR MUGA**

Resumen

Históricamente, la tradición de construir imponentes arquitecturas efímeras en el contexto de fiestas, coronaciones y exequias, tiene un período de esplendor que puede extenderse entre el renacimiento y el barroco; sin embargo, es menos conocido —y estudiado— el hecho de que esta práctica pervive todavía en el siglo XIX con gran éxito.

El estudio de las fiestas celebradas en la ciudad de Zaragoza desde mediados del siglo XIX hasta comienzos del siglo XX, pone de manifiesto la trascendencia en la cultura y en la vida urbana de estos acontecimientos a través de la proliferación de cabalgatas, templos, fuentes y arcos de triunfo, donde se materializaban los valores de la época a través de la representación de alegorías y la presencia de importantes personajes históricos. No menos importante es el aspecto formal, ya que estas construcciones por su propio carácter efímero y su bajo coste, ofrecían a artistas y arquitectos una gran libertad artística. Este es el motivo que explica sus atrevidas e inusuales formas.

From an historical point of view, the tradition of building monumental ephemeral architectures inside the celebration of festivals and funerals celebrating the principal dates of the monarchies, have had a great period of splendour during the renaissance and the baroque times; nevertheless, it's less known —and less studied— that this custom still remains until the beginning of XX century with great success.

The research of this kind of festivals celebrated in Zaragoza from the middle of XIXth century until 1910, shows us the importance of this events in the culture and urban life of the city. These temples, fountains and triumphal arcs were the incarnation of the spiritual and social values of that age. On the other hand, artistically, it's very important the great freedom that architects and artists used to work with in this artifacts; the reason was the proper ephemeral nature of these masterpieces and the low cost of materials. This is the reason that explains their unusual and daring forms.

* * * * *

* Profesora Titular del Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza. Especialista en arquitectura contemporánea y conservación y restauración del patrimonio cultural.

** Profesora Titular del Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza. Especialista en arquitectura contemporánea y patrimonio cultural.

La antigua tradición de levantar arquitecturas efímeras y engalanar las ciudades para celebrar acontecimientos, especialmente con motivo de fiestas y exequias, es una costumbre que históricamente se remonta a la antigüedad pero que alcanzó su esplendor durante el renacimiento y el barroco. Sin embargo, aunque es menos conocido y estudiado, tuvo gran eco en la España de la transición del siglo XIX al XX. En esta práctica Zaragoza manifestó un gran esfuerzo y originalidad, hasta el punto de que estas obras, tan livianas como atrevidas, constituyen uno de los indicadores más interesantes para tomar su pulso artístico, al constituir un magnífico campo donde experimentar las más novedosas propuestas con mayor libertad que en la edificación tradicional. A ello contribuyó el hecho de que la capital aragonesa, precisamente en este cambio de centuria, alcanzó un gran crecimiento económico y poblacional, sobrepasando la barrera de los cien mil habitantes, consolidándose como una de las urbes más destacadas del país, fortaleciendo el desarrollo de su comercio y de su incipiente industria bajo el impulso de una burguesía emprendedora que, desde instituciones públicas y privadas, promovió el adorno de la ciudad para ocasiones señaladas.

Unas veces utilizando las formas consagradas de estilos historicistas, especialmente desde lenguajes neomedievales, como el neogótico o evocaciones inspiradas en lo andalusí o el mudéjar, y otras veces con los lenguajes novedosos del modernismo, sus principales calles, paseos y plazas contemplaron el montaje de curiosas creaciones como arcos, templetos y castillos efímeros a los que se deben sumar otras tipologías como fuentes y monumentos, además de las cabalgatas, que durante unos días transformaron estéticamente el espacio ciudadano. Una tradición que alcanzó su cenit con la celebración de la Exposición Hispano-Francesa de 1908, organizada para conmemorar el centenario de la Guerra de la Independencia y la defensa heroica de la capital aragonesa durante los Sitios de 1808 y 1809, donde nuevamente arcos de entrada, junto a pabellones para albergar los productos exhibidos en la muestra, quioscos y garitas, barracas e instalaciones de atracciones para la diversión del público y, sobre todo, el Gran Casino —el teatro y restaurante que sobrevivió, con otros usos, algunos años más tras la clausura—, además de otros edificios que se alzaron con carácter permanente, constituyeron no sólo todo un reto de organización, muestra del entusiasmo de los ciudadanos, sino también el reflejo del anhelo de progreso y modernidad al que aspiraba la sociedad aragonesa.

Sin embargo, éstas no son las únicas construcciones provisionales que se erigieron en este momento en Zaragoza, debemos recordar algunas obras de la envergadura del Teatro Pignatelli, en cuya fábrica Félix

Navarro combinó la moderna fundición con el tradicional ladrillo. Una obra construida tan sólo en seis meses, proyectada en 1877 e inaugurada en 1878, que sobrepasó su función inicial al no ser utilizada solamente en época estival, puesto que en invierno se convertía en salón de baile, y también sus expectativas cronológicas que auguraban una existencia no superior a dos décadas, al mantenerse en pie durante treinta y siete años, siendo finalmente derribado en 1915¹. A él se sumaron otras más modestas como, por ejemplo, el itinerante teatro de autómatas Narbón, con una capacidad para seiscientos espectadores, levantado en la calle de San Miguel en 1906, en cuyas originales formas modernistas de su carpintería en madera habían participado artistas barceloneses, llamando la atención de los viandantes, mientras los muñecos o «fantoques» hacían las delicias del público infantil². Dentro de este apartado se encuentran además las primeras salas de proyección, caso de algunas barracas y cinematógrafos de fugaz naturaleza, una arquitectura del ocio con una función muy específica dedicada a las artes escénicas y el cine, que de manera detallada ha estudiado Amparo Martínez Herranz dando lugar a la monografía *Los cines de Zaragoza, 1896-1936*³. Unos establecimientos que, igual que sucede con otro tipo de construcciones efímeras como es el mobiliario urbano⁴, responden a unos fines empresariales muy distintos a los puramente conmemorativos, en los que se busca la festiva y directa par-

¹ V.: MARTÍNEZ HERRANZ, Amparo, «Teatro Pignatelli», La arquitectura teatral en Zaragoza. De la Restauración borbónica a la guerra civil (1875-1939). Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 2003, pp. 2 vols. MARTÍNEZ HERRANZ, Amparo, «Teatro Pignatelli», en VV.AA., Félix Navarro, 1849-1911. La dualidad audaz, [catálogo exposición]. Zaragoza: Colegio Oficial de Arquitectos de Aragón, Ayuntamiento de Zaragoza, Asociación de Detallistas del Mercado de Lanuza, Caja Rural de Aragón, Aqua, 2003, pp. 143-150.

² En el suplemento dominical ilustrado del *Heraldo de Aragón* (HA), del 21 de octubre de 1906 se publica un artículo dedicado al pabellón de autómatas Narbón, que se había instalado en la calle de San Miguel, acompañado por dos fotografías que muestran el exterior y el interior con un numeroso público infantil asistiendo a una de sus representaciones. V.: POBLADOR MUGA, María Pilar, La arquitectura modernista en Zaragoza. Zaragoza: Universidad, Servicio de Publicaciones, Prensas Universitarias, 2003, [texto íntegro tesis doctoral: CD-rom].

³ V.: MARTÍNEZ HERRANZ, Amparo, *Los cines de Zaragoza, 1896-1936*. Zaragoza: Ayuntamiento, 1997. En esta obra —resumen de su tesis de licenciatura defendida en 1999— se estudian, con gran detalle, algunas construcciones que fueron levantadas con carácter efímero para esta función.

⁴ Sobre mobiliario urbano de esta época, v.: HERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Ascensión, «La Zaragoza de Ricardo Magdalena (1876-1910). Su participación en el embellecimiento de la ciudad» y MARTÍNEZ HERRANZ, Amparo, «Amueblamiento urbano en Zaragoza a finales del siglo XIX y comienzos del XX: kioscos y garitas», en *Actas de VII Coloquio de Arte Aragonés*, [Jaca octubre 1991]. Zaragoza: Diputación General de Aragón, 2003, pp. 173-199 y 135-171, respectivamente. MARTÍNEZ HERRANZ, Amparo, «Una aproximación a la imagen urbana de Zaragoza: Instalaciones comerciales, arquitectura para el ocio y amueblamiento urbano (1875-1936)», en *Bienal de Arquitectura y Urbanismo de Zaragoza: Experimenta Edición I*, [celebrada en Zaragoza, enero 1992]. Madrid: Electa, 1993, cap. «Urbanismo contemporáneo español», pp. 294-311. POBLADOR MUGA, María Pilar, *La arquitectura modernista...* (2003).

ticipación de los ciudadanos a los que van destinadas estas arquitecturas erigidas en plena vía pública, además de otros ornamentos y espectáculos, convirtiendo las calles y plazas de la ciudad durante unas horas, unos días o unos meses en un espacio estético de gran plasticidad⁵.

La espectacularidad de las formas de estas obras erigidas para las conmemoraciones y la fiesta, a pesar de su provisionalidad, inspiró a fotógrafos profesionales y aficionados, y protagonizan hoy algunas imágenes retrospectivas conservadas en archivos públicos locales como el Municipal de Zaragoza o el Archivo Histórico Provincial, donde se custodian algunas importantes colecciones, además de Patrimonio Nacional en Madrid. Entre ellas que destaca la de la familia Coyne, una saga de fotógrafos profesionales oriundos de Navarra y afincados en la capital aragonesa desde finales de siglo XIX, a las que se suman otros de carácter privado, dando lugar a una gran cantidad de instantáneas y vistas estereoscópicas que constituyen una fuente gráfica de un valor excepcional. Una información que se completa con la aportada por las fuentes literarias y en especial por las noticias de prensa publicadas en los periódicos que se hicieron eco de estos singulares eventos ciudadanos —como el *Diario de Avisos de Zaragoza*, el *Heraldo de Aragón* y *El Noticiero*, conservados en la Hemeroteca que forma parte del citado Archivo Municipal, incluso de revistas como *La Ilustración Española y Americana*—, las cuales deben considerarse documentos esenciales para su estudio y permiten evocar no solamente su diseño y estilo, sino que incluso nos han transmitido, en algunas ocasiones, los sistemas de construcción y los materiales empleados en la época para este tipo de arquitecturas, además de identificar tanto a los instituciones promotoras como a los arquitectos, ingenieros y otros profesionales que diseñaron y ejecutaron estas obras efímeras⁶.

⁵ Acerca de estas cuestiones, cfr. la obra: FERNÁNDEZ ARENAS, José, coord. *Arte efímero y espacio estético*, Barcelona: Anthropos, 1988.

⁶ Sobre el tema de las arquitectura provisionales en la Zaragoza de comienzos del siglo XX, v: HERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Ascensión. «Arquitecturas efímeras y escenografías urbanas», cap. VI: «Ricardo Magdalena y la renovación de las artes industriales», en: *Vida y obra del arquitecto Ricardo Magdalena (1849-1910)*, [tesis doctoral]. Zaragoza: Servicio de Publicaciones, Prensas Universitarias, 1999, [texto íntegro tesis doctoral: microficha]. POBLADOR MUGA, María Pilar. *La arquitectura modernista... (2003)*. POBLADOR MUGA, María Pilar. «Arquitecturas efímeras en la Zaragoza de comienzos del siglo XX», en *Actas del Segundo Congreso Nacional de Historia de la Construcción*, [La Coruña, 22 al 24, octubre, 1998], La Coruña: Universidad, Sociedad Española de Historia de la Construcción, Centro de Estudios Históricos de Obras Públicas y Urbanismo (CEHOPU), Centro de Estudios y Experimentación de Obras Públicas (CEDEX), M.º de Fomento, Instituto Juan de Herrera (Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid), 1998, (Col. Textos sobre Teoría e Historia de la Construcción), pp. 397-407. POBLADOR MUGA, María Pilar. «En los albores del siglo XX: la arquitectura modernista en Zaragoza y el ambiente de progreso y renovación que acompañó a la Exposición Hispano-Francesa de 1908», en VV.AA.: *La modernidad y la Exposición Hispano-Francesa de Zaragoza en 1908*,

Templetes, arcos y monumentos efímeros en la segunda mitad del siglo XIX

Por lo general, y continuando con una tradición inaugurada siglos atrás, son los acontecimientos ligados con la monarquía española los que suscitan la construcción de arquitecturas efímeras. Así, en 1860, con motivo de la visita de Isabel II a Zaragoza del 7 al 13 de octubre, la Diputación Provincial en colaboración con la Junta de Agricultura, Industria y Comercio, levantó un templete neoárabe en el Coso alto, captado por la cámara de Charles Clifford, fotógrafo oficial de la Casa Real (Fig. 1). Entre los actos que para honrar esta visita se realizaron en la ciudad se incluyeron carros triunfales con personajes clásicos —«las fraguas de Vulcano»— y una cabalgata histórica que representada la proclamación del infante Fernando de Antequera como rey de Aragón⁷.

Quince años después, en enero⁸ y diciembre⁹ de 1875, se levantaron con motivo de la visita de Alfonso XII a la ciudad, dos arcos efímeros. Estos dos casos ejemplifican perfectamente las características habituales de estas obras: materiales de escaso coste (madera, yeso, lienzo, etc.) a

[catálogo exposición, Paraninfo, diciembre 2004-febrero 2005]. Zaragoza: Universidad, Vicerrectorado de Proyección Social y Cultural y Relaciones Institucionales, 2004, pp. 97-119.

⁷ Diario de Avisos de Zaragoza (D.A.Z.), 15 febrero 1906, p. 1: «Recuerdos de antaño. Toda la familia real en Zaragoza». El templete neoárabe se describía del siguiente modo: «*También la Corporación provincial en unión de la Junta de Agricultura, Industria y Comercio y con los comerciantes é industriales iluminó á la veneciana todo el Coso, levantando en el centro de él un hermoso templete de gusto árabe, en el que por las noches lucían artísticos transparentes, y la Universidad, academias, sociedades y casinos desvivieron en mostrar adornos é iluminaciones de gran gusto*». Y, en cuanto a las procesiones, se dijo también: «*Fueron muchos los regocijos públicos, porque además de los gigantes y cabezudos, reformados y vestidos de nuevo, y de los carros triunfales, recorrieron las calles durante varios días la comparsa de los cíclopes, con las fraguas de Vulcano, presidiendo ésta los ejercicios sobre un elefante lujosamente ataviado; otra vistosísima comparsa de cuarenta hombres, llamada la baraja, en la que cada uno llevaba estampada sobre una sobrevesta la carta que representaba, yendo, bajo aquella diez con trajes de caballeros y gorra de ondulantes plumas, ondeando banderas españolas, los cuales eran los oros; á la chamberga y con panderetas para ejecutar los bailes, las copas; de guerreros de la edad media, con ricas mallas, espada y escudo, los diez que representaban las espadas; y los bastos de aldeanos, ejecutando con dos palos una danza rústica, llamando mucho la atención los caprichosos juegos que practicaban, no siendo menos celebrada la cabalgata histórica que, representando con gran propiedad la proclamación del infante D. Fernando, el de Antequera, por rey de Aragón, salio también aquellos días.*»

Del templete neoárabe y de uno de los carros triunfales que precedían a la reina en la entrada a la ciudad, han quedado dos fotografías tomadas por Charles Clifford, que se conservan en Patrimonio Nacional.

Cfr.: Ricardo CENTELLAS SALAMERO, Ricardo, «Iconografía del antiguo monasterio e iglesia de Santa Engracia de Zaragoza», *Aragonia Sacra*, VII-VIII, 1992-1993, revista de investigación, Monográfico Sta. Engracia. Espacio Diocesano, Zaragoza, edita la Comisión Regional del Patrimonio Cultural de la Iglesia en Aragón. ROMERO SANTAMARÍA, Alfredo, «Imágenes desde la retina del fotógrafo. La fotografía en Zaragoza hasta 1908», en VV.AA., Zaragoza. Visiones de una ciudad. Zaragoza: Ayuntamiento, Área de Régimen Interior y Fomento, 2004, pp. 160-162.

⁸ La Ilustración Española y Americana, 30 enero 1875, p. 64.

⁹ La Ilustración Española y Americana, 30 diciembre 1875, p. 413.



Fig. 1. Templete erigido en el Coso con motivo de la visita de la reina Isabel II a Zaragoza en 1860. Foto: Charles Clifford, Patrimonio Nacional (Madrid).

imitación de otros lujosos, estructura de uno o tres huecos (en paralelo a la propia tipología de los arcos de triunfo romanos) y profusión de banderolas, escudos y figuras alegóricas al Ejército, la Monarquía, Aragón y Zaragoza. Asimismo, resulta también ejemplar su emplazamiento, el salón de Santa Engracia (actual paseo Independencia) y el Coso en la plaza de la Constitución (tiempo después conocida como de España), puesto que los arcos posteriores serán levantados en estos dos puntos, considerados como el centro topográfico y simbólico de la ciudad. Resulta interesante

señalar el abandono que habían sufrido espacios públicos en otros tiempos fundamentales como la plaza del Mercado o la plaza del Pilar, donde en siglos pasados se erigieron cadalsos y monumentos funerarios. Este desplazamiento geográfico hacia el sur de la ciudad no venía sino a constatar el crecimiento en esta dirección que estaba experimentando Zaragoza a finales del siglo pasado.

Un ejemplo más de este tipo de arquitectura conmemorativa fue el obelisco que en enero de 1878 levantó el ejército de Aragón con motivo de la boda de Alfonso XII en pleno salón de Santa Engracia. El autor del monumento fue el ingeniero Carlos Vila y Lara, ayudado por el maestro de fortificación Sr. Fernández y en su realización colaboró el artista local Sr. Tiestos, a quien se debían también algunos de los faroles del Rosario de Cristal, y «la fábrica de espejos del paseo»¹⁰.

El obelisco, símbolo de la fascinación occidental por el antiguo Egipto, ha sido un elemento utilizado en Europa para el diseño urbano desde el barroco, aunque resulta curioso que fuera erigido para un acto tan festivo y alegre como era una boda real.

Las cabalgatas

Una parte importante de las fiestas públicas en la Zaragoza de la segunda mitad del siglo XIX y comienzos del XX fueron las cabalgatas que con motivo de diversos acontecimientos se fueron celebrando entre 1879 y 1905. En 1879 se realizaron dos: una alusiva a la Industria, el Comercio, la Agricultura y las Artes¹¹ y otra que representaba la recon-

¹⁰ Diario de Zaragoza (D.Z.). 30 enero 1878, p. 3.

Además, el monumento fue descrito del siguiente modo en la prensa local: «*El monumento que en el centro de aquel paseo ha elevado el ejército de Aragón dedicándolo a sus majestades con motivo de su matrimonio, es severo y elegante; sus proporciones son artísticas, bien dispuestos los trofeos bélicos que lo adornan y muy bello su remate, formado por los dos mundos, las columnas de Hércules y la corona real, símbolos todos de la gloriosa monarquía española*». (DZ, 24 enero 1878, p. 3.) Y también se comentó algo después: «*Como dijimos uno de estos días, el obelisco levantado en la calle de la Independencia por el ejército de Aragón en obsequio á SS.MM., con motivo de su matrimonio, es, con las iluminaciones oficiales del Ayuntamiento, lo que más ha llamado, y con justicia, la atención pública durante las últimas fiestas. Su elegante construcción, el oportuno enlace de la bandera nacional y del antiguo y glorioso pendón morado de Castilla, la excelente colocación de sus trofeos militares, todo su conjunto en fin, ha agradado á las personas inteligentes en bellas artes y al público*». (DZ, 28 enero 1878, p. 3).

¹¹ D.A.Z. 12 octubre 1879, p. 6: «*A las dos, acompañada de la orquesta correspondiente, recorrerá las calles de la población una comparsa, que la constituirán 52 personas, dividida en cuatro grupos de á trece, que cada uno bajo la enseña de su correspondiente estandarte con los atributos de La Industria, El Comercio, La Agricultura y Las Artes, y vestidos con la más exquisita propiedad, representarán alegóricamente estos cuatro veneros de la riqueza, y ejecutarán en las plazas de las Tenerías, de la Constitución, del Portillo y de la Libertad, lindas y acompañadas danzas y bailes*».

quista de Zaragoza por Alfonso I el Batallador¹². De nuevo en 1890, el Ayuntamiento organizaba dentro de los festejos pilaristas una gran cabalgata en la que se incluían personajes históricos y alegóricos en el siguiente orden:

«1.º D. Alfonso I el Batallador con sus trompeteros, heraldos, guerreros, caballeros, pajes, etc.

2.º D. Jaime I el Conquistador con su acompañamiento de reyes de armas, portaestandarte real, almogávares, caballeros, mesnaderos, etc.

3.º Gran carroza de Lanuza, en la que figuran el gran Justicia y personajes de su época; acompañada por tercios de Aragon.

4.º Gran carroza de la Independencia con los principales personajes del sitio de Zaragoza.

5.º Danza de las estaciones con cuatro lujosas peanas y las alegorías de cada estación.

La cabalgata la formarán 220 personas, 100 caballos, 2 grandes carrozas, 4 peanas, pendones, banderas, dos músicas, etc., etc. Todo el personal irá vestido y armado con rigurosa propiedad, según la época que represente, y el material será nuevo, hecho expresamente para este espectáculo¹³.»

Estos festejos se completaban con el paseo por la población de un personaje llamado Gargantua construido por el escultor Dionisio Lasuén: «personaje que irá colocado en una bien adornada carroza, y mecánicamente moverá los ojos, la lengua y abrirá y cerrará la boca».

En 1905, nuevamente dentro de las fiestas del Pilar se repetía el espectáculo de «Las fraguas de Vulcano», como una cabalgata nocturna organizada por la Junta de Comercio y de Industria¹⁴. La parte principal de la misma era la carroza alegórica, profusamente iluminada, que representaba el trono de Vulcano con Marte y Júpiter. La organización de estos espectáculos era compleja al incluir la participación de gran número de personas que actuaban, bailaban, tocaban música, todo un espectáculo público

¹² D.Z. 15 octubre 1879, p. 3: «Mañana, á las dos de la tarde, saldrá una cabalgata compuesta de diferentes grupos de caballeros y peones que representan la hueste de D. Alfonso al sitiár á Zaragoza.

Marchan á la cabeza los hombres del príncipe de Bearne con su pendon, y siguen con los de Iñigo Arista, Sancho Abarca y pedro I, los navarros y almogávares. Sucede á esto el Real, precedido de los caballeros aragoneses y navarros y cierran la marcha del triunfal cortejo don Alfonso I en traje de guerra, Gaston de Lac, Pedro de Librana, Rotron de Alperche, Pedro Gimenez y el vizconde de Lavadan escoltados por pajes, escuderos y los hombres de armas de sus mesnadas.»

¹³ D.A.Z. 3 septiembre 1890, p. 5: «Festejos del Pilar».

¹⁴ D.A.Z. 13 octubre 1905, p. 1: «La junta del Comercio y de la industria ha dispuesto para este día una gran cabalgata nocturna, representando las Fraguas de Vulcano, en la que tomarán parte más de 80 personajes, ejecutando bonitas danzas al compás de una música que acompañará á la misma, seguida de una magnífica carroza alegórica, profusamente iluminada, figurando el trono de Vulcano, con Marte y Júpiter.

Esta cabalgata, que saldrá á las siete de la noche recorrerá las calles de la población y en las principales plazas se ejecutarán bailables, al compás del martilleo de los ciclopes, dirigidos por Alejandro Sesma, director de este festival.

Se elevarán en la plaza de Santa Engracia globos aerostáticos.»

en el que se mezclaba la historia, el arte, la música y el teatro. Parece evidente que esta proliferación de cabalgatas que recordaban los principales acontecimientos del reino de Aragón, tienen su explicación en el nacimiento de la conciencia histórica del nacionalismo y regionalismo de la época y ponen de manifiesto la importancia simbólica que van a tener estas fiestas y celebraciones como elemento de cohesión identitaria de la sociedad aragonesa del momento. A ello se añade las representaciones de Artes e Industrias, así como de las distintas clases sociales, simbolizando el deseo de progreso y paz social propio de la burguesía del momento.

Conmemoración del inicio de las obras del ferrocarril del Canfranc

Precisamente, una de las celebraciones que ejemplifican mejor este anhelo de progreso de la región fue el ferrocarril de Canfranc. Así, en noviembre de 1881, tras dar vía libre a la proposición de ley para la concesión de una línea férrea internacional desde Huesca a Francia por Canfranc, el Centro Mercantil Industrial y Agrícola promovió una serie de actos festivos en los que participaría activamente el arquitecto Ricardo Magdalena. En la Junta de festejos encontramos personajes locales destacados como Alberto Aladrén, Antonio Averly, Dionisio Casañal, Félix Navarro, Mariano Pescador o Marcelino Unceta. La preparación y celebración de estos festejos se dilató durante dos años, ya que pese a que el proyecto fue aprobado el 21 de noviembre de 1881 y se convirtió en ley el 5 de enero de 1882, las obras no se iniciaron hasta octubre del mismo año, siendo oficialmente inauguradas por el rey Alfonso XII¹⁵.

En octubre de 1881 Magdalena diseñó un viaducto alegórico que fue levantado en la plaza de la Constitución frente a la fuente de la Princesa. Este monumento, iluminado con luces de gas, consistía en un arco-puente coronado por una locomotora, acompañado de las siguientes inscripciones: «En la parte superior lleva una corona con la inscripción Alfonso XIII; en la locomotora aparece el nombre del Sr. Albareda; en la celosía que forma el puente, el de Canfranc, y en los capiteles del centro del arco la dedicatoria que dice así: Al ministerio Sagasta»¹⁶. La realización

¹⁵ BLASCO IJAZO, José, «En el caudal de recuerdos. El ferrocarril de Canfranc», *¡Aquí ... Zaragoza!*, tomo 5, Zaragoza, 1954, pp. 140 y ss.

¹⁶ D.A.Z. 22 octubre 1881, p. 5. Más noticias acerca de esta obra aparecen en D.Z. 22 octubre 1881, p. 3:

«A la una de la mañana de hoy ha tenido lugar la prueba del viaducto y locomotora levantado en el paseo de Santa Engracia, con aparatos para luces de gas, construido por el distinguido artífice D. Estéban Gonzalez, bajo la dirección del inventor y dibujante, el arquitecto municipal D. Ricardo Magdalena.

corrió a cargo de la hojalatería de Esteban González, bajo la dirección del mencionado arquitecto, con la financiación del Ayuntamiento de Zaragoza.

A esta iniciativa municipal se añadieron otras particulares; entre otras y por iniciativa de los arquitectos locales, se reunieron los gremios de la construcción en la Lonja a comienzos de noviembre de 1881, con el propósito de que cada corporación nombrara una comisión para proponer diferentes festejos que se sumarían a las propuestas realizadas por la Junta del Centro Mercantil¹⁷. El gremio de pintores acordó la construcción de una carroza tirada por cuatro caballos en la que se disponía una matrona; este proyecto fue entregado al pintor Marcelino Unceta para su realización. Los arquitectos y maestros de obras se reunieron en las oficinas del arquitecto municipal y los representantes del gremio de la construcción acordaron la realización de una carroza donde se representarían «las artes constructoras con sus atributos correspondientes, presididas por las tres bellas artes» y el levantamiento de un monumento alegórico en la calle de la Independencia que fue presentado por Magdalena; para ello pensaban costear el material necesario y ceder el importe de sus jornales. Mientras tanto la Junta de festejos había aprobado la realización de los siguientes proyectos:

«1.º Erección de un monumento á la Concordia internacional y conmemorativo de la gratitud de Aragon, ejecutado en modelo al tamaño natural, para las próximas fiestas.

2.º Una fuente de ‘Vulcano’, que arroje hierro fundido; idea novísima que mereció especiales plácemes.

3.º Un cortejo festivo, representando los medios de locomoción, cuyo desarrollo dependerá de la cuantía de los recursos, pero que por lo fecundo del oportuno tema escogido se presta á variadísimas é ingeniosas combinaciones¹⁸.»

Todos estos proyectos no se pondrían en práctica hasta el año siguiente, cuando con motivo de la inauguración de las obras el 22 de octubre de 1882 el rey Alfonso XII visitó la ciudad. Entre los actos programados por la Junta de festejos se desarrollaban los apuntados en 1881: la cabalgata alegórica a los medios de comunicación y los gremios de la ciudad, que se celebraría el día 20 de octubre, y la colocación, durante

El aspecto de este viaducto es sorprendente y de exquisito gusto, haciendo resaltar su mérito la consideración de cómo su inventor ha podido coordinar líneas tan correctas con tales aparatos.

La prueba ha dado excelentes resultados, si bien el viento impedía el completo lucimiento de este bien ideado aparato, que será indudablemente visitado por cuantos asistan á las próximas fiestas.»

¹⁷ V.: D.A.Z., del 4, 11, 14, 15, 19 y 21 noviembre 1881.

¹⁸ D.A.Z. 14 noviembre 1881, p. 4.

¹⁹ D.Z. 14 octubre 1882, p. 3.

los días 20 al 22, de dos fuentes situadas en el paseo de la Independencia, una de luz frente a la calle del Cinco de Marzo y una de hierro a la altura del Teatro de Pignatelli. La cabalgata, en la que se preveía que participaran diez o doce mil personas¹⁹, salió a hora temprana, concretamente a las nueve de la mañana, cuyo recorrido previsto se iniciaba en el Coso, continuando por el paseo del Ebro, la puerta del Ángel, las calles de D. Jaime I, el paseo de la Independencia, el Coso y la calle de Alfonso I, disolviéndose en la plaza del Pilar. La comitiva fue descrita en el Programa de festejos difundido por la Junta y fue encabezada por representación de la Universidad y otras instituciones docentes locales, a los que se sumaron diversos gremios, cada uno con sus respectivas banderas o emblemas, acompañando a las tres carrozas alusivas, la primera dedicada a las artes y oficios presidida por las Bellas Artes, la segunda al comercio con la figura de Mercurio, incluyéndose una tercera en la que una representación de una locomotora con seis alas, en lugar de ruedas, reivindicaban una mayor diligencia para concluir las obras del ferrocarril de Canfranc, poniendo el broche final unas niñas y niños vestidos con trajes regionales de las tres provincias aragonesas²⁰. A esta manifestación cívica se añadió una carroza alegórica del gremio de impresores, en la que se dispuso una máquina que imprimía poesías que fueron repartidas al público durante la procesión por una joven ataviada como la diosa Minerva²¹.

Respecto a las fuentes, ambas fueron proyectadas por Ricardo Magdalena. La fuente de luz formaba parte de un monumento más ambicioso que fue el levantado por los gremios de la construcción. Es el único del que tenemos una imagen, concretamente una litografía, que aparece reproducida en el artículo que el cronista José Blasco Ijazo dedica al

²⁰ D.A.Z. 15 octubre 1882, p. 3, comenta de esta cabalgata:

«1.º Gran acompañamiento de individuos de todas las facultades cursantes de la Universidad literaria, Instituto Provincial y Escuela Normal, con estandartes que indiquen los establecimientos á que pertenecen.

2.º Una numerosa manifestacion, á la que asistirán individuos que componen las diferentes clases que intervienen en el arte de la construccion, ostentando los atributos de cada una en sus respectivas banderas.

3.º Una magnífica carroza que representará todas las artes y oficios, presididas por las Bellas Artes.

4.º Otra de individuos de los diferentes gremios que existen en esta ciudad con los estandartes correspondientes.

5.º Seguirá otro acompañamiento numeroso de dependientes de comercio, precedidos de un bonito estandarte, y de una preciosa carroza presidida por Mercurio.

6.º Otra manifestacion compuesta de numeroso concurso, llevando banderas con inscripciones alusivas á la inauguracion de las obras del ferro-carril, y acompañada de varias músicas.

7.º Una magnífica carroza que tendrá la figura de locomotora, con seis alas en lugar de ruedas, para demostrar la impaciencia con que Aragon espera el ferro-carril de Canfranc.

8.º Otra figurando un tender muy engalanado, en cuyo centro irán varios niños y niñas, vestidos con trajes de las tres provincias aragonesas, y sobre todo de la parte del Pirineo español.»

²¹ D.Z. 19 octubre 1882, p. 3.



Fig. 2. Templete y fuente maravillosa levantada en el paseo de la Constitución frente a la calle Cinco de Marzo, con motivo de la inauguración oficial de las obras del Canfranc (1882). Diseño del arquitecto municipal Ricardo Magdalena. Litografía reproducida en José Blasco Ijazo: ¡Aquí ... Zaragoza!, vol. 5, Zaragoza, 1954, p. 140.

ferrocarril del Canfranc²². Se trataba de un gran templete clasicista de planta cuadrada abierto en sus cuatro lados por grandes arcos de medio punto peraltados que le conferían el aspecto de un enorme arco triunfal (Fig. 2). Estaba coronado por frontones triangulares en cada uno de sus lados y bajo el mismo se disponía una fantástica fuente luminosa de 16 m de altura y 5 m de sección, probablemente de inspiración neoárabe —a juzgar por los comentarios de la prensa que decían que recordaba a las fuentes de la Alhambra— y que ofrecía diferentes juegos de agua por el día y por la noche de luz y color, estando iluminada por focos de luz Drumont²³.

Menos datos tenemos de la segunda fuente, la llamada fuente de Vulcano, que se dispuso en la misma vía, el paseo de la Independencia, en las proximidades de la Puerta de Santa Engracia, frente al Teatro de Pignatelli. Esta fuente que despedía hierro fundido fue construida por Fundiciones Rodón y produjo un gran entusiasmo entre la población:

²² Cfr.: BLASCO IJAZO, José, op. cit., p. 141.

²³ D.A.Z. 5 octubre 1882, p. 3.

«Anoche tuvimos el gusto de ver funcionar la llamada fuente de Vulcano, situada en el paseo de la Independencia. el efecto producido por el chorro de hierro fundido que en momentos dados se precipita de la boca del leon que sirve de base al Cubilote instalado por los Sres. Rodon y hermano, es digno de admiracion por su novedad y por los vistosos efectos que producen los torrentes de brillantes chispas, que unidos á los vistosos cambiantes que la volatilizacion de diferentes metales produce en la boca del encendido aparato, forman un conjunto nunca visto en esta capital²⁴.»

Estas instalaciones se completaron con la construcción de un elegante kiosco en la plaza de la Constitución con destino a las rifas que la Junta de Damas iba a realizar para costear los festejos del Canfranc. Nada sabemos de su aspecto ni de su autor²⁵, aunque al haberse encargado Magdalena de los otros dos monumentos, quizás también podría haber realizado este kiosco, pero no tenemos datos que permitan asegurar esta atribución.

Cabalgata con motivo de la inauguración de la Escuela de Artes y Oficios

Otra muestra evidente del progreso de la ciudad fue la inauguración de la Escuela de Artes y Oficios. Con tal motivo, el día 19 de octubre de 1895 se celebró en la capital aragonesa una gran procesión cívica con

²⁴ D.Z. 21 octubre 1882, p. 3. Otros comentarios elogiosos respecto a ambas fuentes fueron publicados en D.A.Z. 21 octubre 1882, pp. 8-9:

«El paseo de la Independencia. Por fin apareció el quid del templete.

Esa famosa obra, que ha sido durante algunos días la pesadilla de curiosos y forasteros.

Surgiendo del suelo, bajo el haz de rayos que desciende de la cúpula, las delgadas líquidas columnas, moviéndose constantemente, desprendiendo partículas parecidas á brillantes é hilos de agua, que semejan líquida plata, la fuente maravillosa recuerda las cantadas por los poetas de Granada, aquellos surtidores de agua de azahar, que alababan el silencio e los patios de mármol, cayendo sobre labrados tazones de alabastro.

Esto será más ó ménos exacto: lo cierto es que su efecto es magnífico: que merece plácemes, el arquitecto Sr. Magdalena, por lo acabado del proyecto, y las clases constructoras por la actividad con que ha realizado los trabajos.

De la fuente maravillosa á la de Vulcano, esparcen viva claridad cuatro lámparas eléctricas, cuyo generador hállase detras de la última de aquellas.

La fuente de Vulcano es un espectáculo tan original como admirable.

El hierro descendiendo en incandescente chorro sobre una lámina de hierro, formando foco de claridad, alrededor del que se desparraman, en fantástico surtidor, encendidas gotas de hierro que arrojan roja luz, y van á morir en el suelo, dividiéndose en multitud de pequeñas chispas.

Estos son los puntos á donde principalmente se dirige la atencion del público.

Despues, las preciosas iluminaciones de algunas casas del paseo, donde los vasos faroles y los mecheros de gas, combinados con exquisito gusto, forman un precioso conjunto.»

²⁵ D.A.Z. 3 octubre 1882, p. 2. La prensa calificó el kiosco de elegante y precioso (cfr. D.Z. 12 octubre 1882, p. 2), siendo adquirido, tras las celebraciones, por la Sociedad general de obras públicas para emplazarlo cerca de la Puebla de Híjar, destinado a la inauguración del ferro-carril de la Val de Zafrán a San Carlos de la Rápita (D.A.Z. 18 octubre 1882, p. 4).

carrozas representando a los distintos gremios de la agricultura, industria y el comercio locales, con el propósito de solemnizar la apertura oficial de su primer curso académico. La idea de organizar una cabalgata en la que estarían representados los gremios zaragozanos no era algo nuevo, puesto que el Ayuntamiento ya la había planteado un año antes, en agosto de 1894²⁶, cuando se estaba organizando las fiestas del Pilar, pero finalmente no llegó a realizarse en aquellas fechas, sino que tuvo que esperar al año siguiente, aprovechándose la inauguración de la Escuela.

De nuevo, Ricardo Magdalena participó activamente en la misma, planificando su realización²⁷ y diseñando algunas de las carrozas que en ella se mostraron. Junto con él intervinieron otros artistas locales, habituales colaboradores del arquitecto como Valero Tiestos o Dionisio Lasuén. Afortunadamente tenemos imágenes de algunas de estas carrozas, puesto que dibujos de las mismas realizados por Francisco de Paula Albi-

²⁶ D.A.Z. 27 agosto 1894, p. 2:

«Para el sábado estaban convocados á una reunion en el Ayuntamiento los síndicos de los gremios con los representantes de los periódicos locales y el del Centro Mercantil para tratar de la organizacion de un número especial en los próximos festejos, á cuyo éxito contribuyesen todas las entidades invitadas.

(...) El Sr. Ponte, como presidente accidental de la seccion primera, les expuso el objeto de la reunion, alentándoles á cooperar al éxito de los festejos. Se trata, como ya habíamos indicado, de organizar una procesion cívica del comercio y de la industria, para la cual los gremios podrían agruparse en colectividades y construir cada una de estas una carroza ó un estandarte, ofreciendo desde luego la seccion primaria que el Ayuntamiento construiría por lo menos una de aquellas.

(...) El espectáculo podría resultar un número nuevo y de gran interés en el programa. Creemos que encontrará eco en las clases mercantiles y fabriles agrupándose estas en verdaderos gremios y no en clases de estas como para los efectos de la contribucion industriales están divididas, podría serles fácil la construccion de diez ó doce ó más carrozas que formaran una comitiva digna de ser admirada.»

²⁷ V. el D.A.Z. recoge desde septiembre de 1895 noticias sobre este evento. Especialmente v. del 3 al 26 de octubre, concretamente el día 3 se dice: *«el arquitecto municipal señor Magdalena ha recibido el encargo de hacer un proyecto de carroza para el Centro Mercantil y Cámara de Comercio, destinada al festival que se proyecta para la inauguracion de la escuela de Artes y Oficios»* (p. 3), aunque ya se había avanzado en fecha 6 de septiembre que *«el arquitecto municipal presentó los modelos de las carrozas de los jardineros y los bomberos del Ayuntamiento.»* (p. 2). El 7 de octubre se comenta que se ha comisionado al concejal Sr. Galo Ponte y al arquitecto para que se encarguen de la organización del acto (p. 2). El 19 de octubre este periódico menciona a *«nuestro colaborador artístico don Francisco de Paula Albiñana, á quien tenemos el gusto de tributar nuestra gratitud por sus excelentes trabajos, ha hecho de las carrozas preciosos y detallados dibujos que estamos seguros serán del agrado de los lectores»* (p. 3). Del autor de la carroza de La Veneciana decía este Diario el 25 de octubre:

«El autor del proyecto de la artística carroza que presentó en la cabalgata la fábrica de espejo 'La Veneciana' es nuestro paisano el reputado artista D. Valero Tiestos, que en Barcelona ha ganado gran renombre, dedicándose entre otros trabajos, á las incrustaciones de oro en hierro y repujados en acero, labor que tanta fama ha dado á algunas fábricas de las provincias vascongadas» y, al día siguiente, *«El gremio de cafeteros reunióse ayer de nuevo para tratar de la forma en que ha de contribuir á la cabalgata que se organiza para las próximas fiestas.*

Los reunidos acordaron encargar el proyecto de carroza al pintor don Modesto Soteras.» (p. 1).

Por este motivo, como era de esperar: *«La cabalgata fué aplaudida en muchos sitios, especialmente al pasar por los casinos, y fueron muy elogiados los autores de los proyectos entre los cuales recordamos á los Sres. Magdalena, Bravo, Soteras y Lausen.»* (D.A.Z. 21 octubre 1895, p. 1).

ñana, ayudante de Magdalena en la oficina de arquitectura municipal, fueron publicados por el *Diario de Avisos de Zaragoza*.

Magdalena se encargó del diseño de las siguientes carrozas: del Centro Comercial y Cámara de Comercio, de los jardineros municipales, del Fomento de la Producción Nacional, Fabricantes de harinas y Azucarera de Aragón y la de los bomberos municipales. Dionisio Lasuén diseñó la carroza del gremio de zapateros. Valero Tiestos diseñó la de la industria La Veneciana y el estandarte del gremio de cerrajeros que fue realizado por los talleres de Martín Rizo. Y el pintor Modesto Soteras se encargó de la carroza del gremio de cafeteros. La prensa mencionaba también el nombre del arquitecto Julio Bravo, aunque sin especificar cuál fue su intervención.

El itinerario que siguió la cabalgata fue el siguiente: se formó en las inmediaciones de la Puerta del Sol, enfilando después por el Coso y calle de la Independencia, pasando por delante de la Facultad de Medicina y Ciencias, en cuyos semisótanos se había instalado la Escuela de Artes y Oficios, y vuelta por el paseo, Coso, calle de Alfonso I, para finalizar en la plaza del Pilar. Los periódicos describieron minuciosamente todas las carrozas y elementos que la integraban. Encabezada por la habitual guardia de caballería, seguida de una banda de música, los estandartes de diversos gremios desfilaron y más concretamente el del «gremio de cerrajeros, de estilo gótico moderno de terciopelo rojo con colgantes y, para remate, piñas de hierro muy artísticas», el de «las artes de la madera, sin estilo, rojo saturno y oro, con letras diagonales», a los que acompañaban los de algunas industrias como el de «la fundición de Rodón, sin estilo, oro y azul», el de «la casa de Mercier, sin estilo, granate y oro» y el de «la fábrica de camas de hierro de Irisarri, estilo de camas de lujo, de terciopelo negro y oro y cintas de rosa». Nuevamente otra banda de música, en este caso la del Regimiento del Infante servía de transición para dar paso a las vistosas carrozas, como así fue recogido por la prensa local (Fig. 3):

«Carroza del jardinero señor Racaud, consistente en un canastillo de mimbre, con flores y tres preciosas niñas de ángeles. Las ruedas semejabán artísticos rosetones de flores naturales y hojas, perfectamente combinadas. Llevaba también la carroza un olmo de América de un año.

Carroza de la fábrica de espejos La Veneciana, propiedad de D. Basilio Paraíso. En el centro una góndola del siglo XV, de estilo libre en adornos y voluptas, pero con tendencia al renacimiento italiano. Mide de larga cuatro metros por ocho centímetros y está construída por el acreditado repujador aragonés D. Valero Tiestos. En el centro tiene un templete con cortinas de seda roja y oro y espejos labrados y, á ambos lados, guardamanetas decorados de terciopelo con borlas colgantes de oro, llevando á proa un artístico farol sobre una columnita. El friso de las bandas del barco, voluptas renacimiento italiano, el casco jaspeado azul y púrpuras violadas,

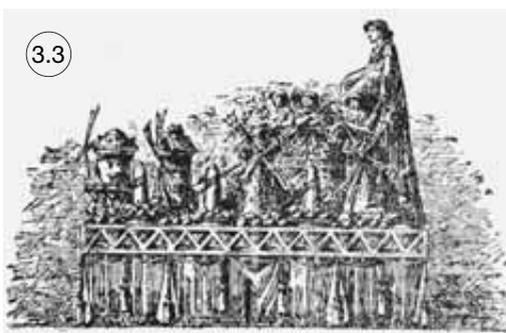
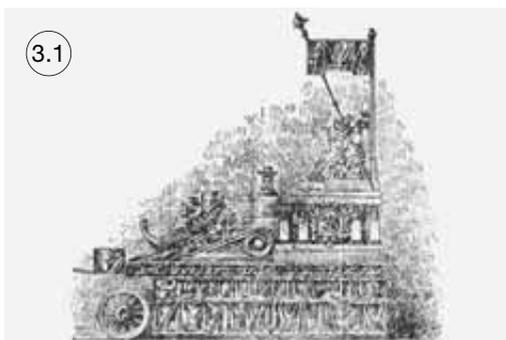


Fig. 3. Cabalgata celebrada con motivo de la inauguración de la Escuela de Artes y Oficios de Zaragoza:

(3.1) carrozas del Centro Mercantil, (3.2) de los jardineros municipales y (3.3) de los Fabricantes de Harineras (diseños de Ricardo Magdalena), y (3.4) carroza del gremio de zapateros (diseño de Dionisio Lasuén). Dibujos realizados por Francisco de Albiñana, ayudante de Ricardo Magdalena en la Oficina de Arquitectura Municipal del Ayuntamiento de Zaragoza, publicados en el Diario de Avisos de Zaragoza, 19 octubre 1895.

calado azul claro con veladuras de dorados metálicos. La góndola está montada al aire sobre un plano de seis metros y engarzada á cuatro escudos, emblema del comercio.

La cabecera ó, mejor dicho, plano posterior de la carroza, es una estrella de cristal de doce puntas, con otras estrella pentagonal en cada una de ellas, forrada en su parte posterior con flotantes gasas azul celeste. Tiene un pedestal corrido o grada para base de un cuerno de oro por el que salen profusión de pequeños espejos de fantasía, y en ambos lados, colocados el yunque de plata y herramientas forjadoras y una colmena de abejas. En el centro está el pendón, escudo y laureles de Zaragoza y una elevada chimenea fabril cuadrangular de cristal labrado con palomas vivas en su cima.

En los ángulos del plano horizontal tiene cuatro pedestales; sobre los dos primeros ondean gallardetes de seda y, al pie de ellos, ruedas dentadas y engranajes de máquina. El plano total es de espejo ondulado que imita la superficie del agua, adornado de yerbas marmas y rodeado de una barandilla romana.

El tiro de la carroza lo hacían seis mulas de artillería. Los lacayos vestían trajes de la época veneciana.»

La tercera banda de música, la de los cazadores de Barbastro, daba paso a la segunda tanda de carrozas con su acompañamiento musical:

«Carroza de los cafeteros, consistente en un cuerno de abundancia de oro bronceado, estriado y coronado de las plantas y frutas del café: está colocado á lo largo de un campo de la flora americana al que dan guarda seis ninfas con diademas, vestidas de blanco, azul y rosa. Iba tirada dicha carroza por seis caballos con penachos de los mismos colores y guiado por tres jokeys.

Carroza de los zapateros y curtidores formada por un zapato de raso blanco, labrado con seda del mismo color, con tacón alto, dorado y montado sobre una repisa entre columnas forradas de cueros de colores. Dentro del zapato iban cuatro hermosas niñas vestidas de guarnecedoras. El zócalo del camión está vestido de ricas pieles curtidas.

Carroza del gremio de confiteros y pasteleros, consistente en un bonito ramillete de guirlache (imitación) en forma de columna con eses de apoyo, adornado con merengada, huevos hilados y frutas confitadas (imitación también). Entre las eses de apoyo iban colocadas cuatro peciosas niñas, caprichosamente adornadas, que, á su paso por las calles, arrojaban dulces en abundancia, siendo esto causa de que la carroza fuese muy perseguida. Los lacayos vestían el traje oficial de obrador.»

Tras la cuarta banda, la del Regimiento de Gerona, seguía:

«Carroza del gremio de harineros y de La Azucarera Aragonesa. Es un cuadrilátero en cuyos lados alternan pequeños molinos de viento con pilones de azúcar que surgen de agrupaciones hechas con la remolacha. En el centro, entre los enseres del trabajo y la fabricación destacaba un grupo de niños de ángeles con cintas y colores, protegidos por una matrona, soberana de la agricultura y la fabricación, sentada en un sitial, con largas sedas de los colores nacionales. Los lacayos vestían de agricultores.»

El Orfeón Zaragozano y la banda del Regimiento de Galicia, daban paso a:

«Carroza del Centro Mercantil que consiste en un estrado con su trono de estilo bizantino en el cual iban colocadas tres matronas representando la agricultura, la industria y comercio. A los pies del estrado hay un ojo de puente del que sale una barca cargada de útiles de fabricación; también hay una canastilla de productos.

Carroza del casino Artístico y comercial. Sobre una combinación de gradas y repisas están colocados profusamente los grupos de productos de cada región española con niños representando dichas regiones y para cabecera una lira, expresando la armonía de todos los países españoles.»

Después de la banda de cazadores de Alba de Tormes:

«Carroza de la Diputación. Es una gruta de gran tamaño, dentro de la cual iba un grupo representando la caridad. En su parte anterior la carroza ostenta un magnífico escudo de Aragón, hecho de flores naturales.

Carroza del Hospicio formada por un recinto y cenáculo de jardín, dentro del cual se habían colocado multitud de asilados con los útiles y herramientas de las artes y el trabajo.»

Seguidamente, la banda del Hospicio precedía a:

«Carroza de los jardineros del Ayuntamiento que consta de una cesta de gran tamaño, dorada, con asa en forma de ocho, colocada sobre el musgo y llena toda ella de plantas y flores. Su composición es tan bonita como sencilla.

Carroza de los bomberos formada por una plataforma donde se halla colocado el material de incendios formando artísticos trofeos. Los bomberos, con el traje y casco de su profesión hacían la guardia á un torreón cuadrangular, con una bomba de incendios²⁸.»

Finalmente, la Banda municipal y una representación del Cuerpo de Bomberos constituyeron el broche de esta espectacular cabalgata, que tal y como se detalla en la minuciosa descripción con que es descrita, estaba constituida por ocho estandartes, doce carrozas y ocho agrupaciones musicales —siete bandas de música y el Orfeón Zaragozano— que impresionaron vivamente a la población zaragozana, hasta el punto de ser calificada por la prensa local de «brillantísima»²⁹. A juzgar por los comentarios y por las imágenes que hasta nosotros han llegado, nunca antes se había

²⁸ D.Z. 20 octubre 1895, p. 2.

²⁹ Otros comentarios elogiosos aparecen en:

D.A.Z. 21 octubre 1895, p. 1: «*La Cabalgata. Fué el número saliente de los festejos, y han sido unánimes las alabanzas tributadas á sus organizadores y á cuantos con notable desinterés, han hecho lo posible para la brillantez de las fiestas.*

Hacia tiempo que en Zaragoza no se veía algo tan bien dispuesto, tan serio y hermosamente ejecutado y tan exento del menor detalle ridículo en que con facilidad suele caerse en tales casos.»

contemplado en Zaragoza una cabalgata tan nutrida y vistosa y tampoco volvería a repetirse durante mucho tiempo por lo que puede permanecer en la memoria ciudadana como un hito. Desde el punto de vista artístico, destacaremos la utilización de variados estilos históricos —la prensa menciona el bizantino, el gótico y el renacimiento— de acuerdo con el gusto ecléctico dominante en el momento y la presencia de elementos figurativos con un clara función alegórica —matronas que simbolizaban la Agricultura, la Industria y el Comercio; el zapato aludiendo a los zapateros; los trofeos realizados con aparatos de extinción de incendios en alusión al trabajo del cuerpo de bomberos, etc.—, en la tradición de las carrozas triunfales del renacimiento, pero sobre todo del barroco. La persistencia de esta tradición festiva puede estudiarse en toda Europa, quedando en algunos casos importantes colecciones de grabados y otro tipo de imágenes que nos permiten reconstruir su aspecto³⁰.

Los arcos de entrada erigidos en 1903 para la visita del rey Alfonso XIII

Entrado el siglo XX, la práctica de erigir arquitecturas efímeras continúa pero como veremos las formas van renovándose. De nuevo con motivo de una visita real, de Alfonso XIII a Zaragoza, en el año 1903, se levantarán tres arcos de entrada en el paseo de la Independencia, siguiendo la costumbre histórica heredada de la antigüedad romana de levantar grandes arcos, generalmente en piedra, para celebrar la entrada triunfal de emperadores y altos dignatarios o de militares victoriosos tras afamadas batallas. La tradición sobrevivió en los siglos posteriores, aunque en muchos casos las construcciones se realizaron en materiales deleznales y con carácter provisional.

Alfonso XIII, hijo póstumo del monarca Alfonso XII, tras subir al trono en 1902, al alcanzar la mayoría de edad, proyectó viajar por algunas ciudades españolas y, en su recorrido por el valle del Ebro, hizo diver-

La Derecha, 21 octubre 1895, p. 1: «*Todos cuantos contribuyeron á este hermoso festival, merecen plácemes, y á todos los hacemos extensivos, en la seguridad de interpretar la opinión general, que ha salido satisfisimísima del resultado de la cabalgata.*»

La Alianza Aragonesa, 21 octubre 1895, p. 3: «*Tan del gusto del público resultó la cabalgata de la Industria y el Comercio que recorrió las principales calles de nuestra ciudad el sábado que bien podríamos asegurar interpretando el efecto producido, que ha resultado el más lucido número de las fiestas.*»

³⁰ Es significativo en este sentido, la colección de grabados que se han conservado de las celebraciones realizadas en Palermo con motivo de la festividad de Santa Rosalía en la primera mitad del siglo XIX. Sobre ellas se ha realizado un modélico estudio: V.V.A.A.: *Immaginario e tradizione. Carri trionfali e teatri pirotecnici nella Palermo dell'Ottocento*, Palermo, 1993.

sas escalas. El monarca visitó la capital aragonesa del 16 al 19 de octubre de 1903, durante las fiestas del Pilar. La prensa local de esos días recogió la noticia tanto de los preparativos como de lo acontecido. Los periódicos de mayor tirada en sus crónicas describieron el entusiasmo popular ante tan magno acontecimiento, mientras las calles por las que tenía previsto pasar la regia comitiva se iban engalanando. Así, unos días antes, el palacio Arzobispal, lugar donde pernoctó el monarca, comenzó a decorar su fachada con «artísticos trofeos combinados con guirnaldas de flores que servirán para la iluminación», también se colocaron «cuatro arcos voltaicos en el trayecto comprendido entre la calle Espartero y la plaza de la Magdalena, para que iluminen la vía durante los días de fiestas», con un derroche de luz y colorido, en el que participaron los más destacados arquitectos de la ciudad, decorando otros edificios importantes como el Casino Principal de Zaragoza o el Mercantil³¹.

Aunque, sin lugar a dudas, en estos ornamentos de la ciudad destacaron los tres arcos de entrada erigidos en el paseo de la Independencia, en los que se trabajó día y noche con el propósito de que estuvieran terminados antes del 12 de octubre, festividad de Ntra. Sra. del Pilar.

La estancia de Alfonso XIII en Zaragoza se inició, como así estaba previsto, el 16 de octubre a las cuatro de la tarde, cuando el rey llegó en tren a la capital aragonesa procedente de la villa y corte, apeándose en la estación de Madrid, conocida también como la estación del Campo del Sepulcro. La comitiva, encabezada por el joven monarca montado a caballo y seguido de su escolta, comenzó su recorrido acompañada en todo momento por el entusiasmo y los aplausos del pueblo por los paseos de María Agustín y de Pamplona, donde estaban instalados algunos barracones y garitas de feria con motivo de las fiestas del Pilar, hasta llegar a la Facultad de Medicina y Ciencias donde «más de doscientos estudiantes, a los cuales se unieron bastantes obreros, rodearon al rey aclamándole y vitoreándole con entusiasmo», para traspasar la puerta de Santa Engracia y la glorieta de Pignatelli (posteriormente plaza de Aragón), donde desde los hoteles del señor Castellano y de la Duquesa de Villahermosa se lanzaron infinidad de palomas.

³¹ HA, 6 octubre 1903, dice:

«En el Casino de Zaragoza se prepara un artístico decorado de la fachada y una iluminación espléndida. El arquitecto Sr. La Figuera está encargado del proyecto, que seguramente llamará la atención por su buen gusto y riqueza.

También el Centro Mercantil se propone, según nuestros informes, iluminar su fachada con gran número de focos artísticamente dispuestos.

La dirección del Canal dispone igualmente de un decorado de sus balcones compuesto de tapices y doreles rojos combinados con flores de lis. Más de doscientas lámparas eléctricas iluminarán la fachada del suntuoso edificio que ocupa dicho centro.»

Las crónicas periodísticas nos proporcionan una imagen de vivo colorido, con las tropas vistiendo sus uniformes de gala y formando la carrera ante la que desfila el monarca con su séquito, mientras las banderas cuelgan de los edificios oficiales y los balcones de las casas se presentan engalanados. Alfonso XIII «desfiló bajo los arcos, en medio de numerosos aplausos» instalados en el paseo de la Independencia, como así refleja en sus páginas al día siguiente el *Heraldo de Aragón*, los cuales a pesar de la celeridad con los que se habían erigidos se encontraban ya «desprovistos de vallas y andamiajes» y «ostentaban sus banderas y oriflamas que el manso viento agitaba dulcemente».

De los tres arcos provisionales el primero en ser atravesado fue el levantado por el Ejército, situado en el paseo de la Independencia, a la altura del Café Ambos Mundos y del teatro Pignatelli. De esta obra la prensa local comentó que se había construido «en los talleres del Regimiento de Pontoneros bajo la dirección de los capitanes de ingenieros Srs. Lafuente y Duplá y el de artillería Sr. Esparza», de la Quinta Región Militar, encontrándose «decorado con panoplias, cañones, morteros y demás utensilios de militares aplicaciones»³² y al pasar bajo él Don Alfonso «se soltaron muchas palomas mensajeras y se dispararon morteretes»³³. Se trataba de una obra muy ligera, en un atrevido estilo modernista de líneas fluidas y ondulantes, una obra que confirma la temprana difusión y aceptación de estas formas innovadoras entre profesionales en principio ajenos al diseño (Fig. 4).

El segundo de los arcos de entrada que atravesará el monarca fue el erigido por el Ayuntamiento de Zaragoza, realizado por el arquitecto municipal Ricardo Magdalena, situado aproximadamente en la mitad del mencionado paseo³⁴. Inspirado en la arquitectura neomedieval, que tanta aceptación tenía entre la burguesía catalana del momento, combinaba almenas y merlones con decoraciones vegetales similares a las que Luis Doménech y Montaner, el gran arquitecto barcelonés, compañero de aula de Magdalena en Escuela de Arquitectura de Madrid y amigo desde sus años de estudio, había realizado en algunas de sus obras. Motivos heráldicos acordes como el escudo de Zaragoza con el león rampante, pen-

³² DAZ, «El Rey en Zaragoza», 16 octubre 1903.

³³ El Noticiero (EN), 17 octubre 1903.

³⁴ DAZ, «El Rey en Zaragoza», 16 octubre 1903:

«El arco de la ciudad de Zaragoza situado en el centro del paseo, imita una puerta de ciudadela con todo un cuerpo de heráldica regional expuesto a la contemplación de los forasteros.

Su arcada central de sección parabólica está decorada por hermosa greca y sus valientes remates traen a la memoria los guerreros primitivos.

También se ha construido con celeridad desusada y sin desgracias.»



Fig. 4. Visita de Alfonso XIII a Zaragoza, en 1903. Primer arco de entrada, construido por el Regimiento de Potoneros en el paseo de la Independencia, bajo la dirección de los capitanes de ingenieros Srs. Lafuente y Duplá y el de artillería Sr. Esparza, de la Quinta Región Militar. Foto: Patrimonio Nacional (Madrid).

dones y oriflomas ondeando al viento, se combinaron con las características molduras rectas, colgantes y paralelas, que triunfaron en el modernismo zaragozano inspiradas en el movimiento de la Secesión vienesa (Fig. 5). Sobre la clave del arco se situaba un cartel con el anagrama «A-XIII», alusivo al monarca, rodeado por una corona de laurel símbolo de la victoria. Sobre el dintel cuatro recuadros, dos a cada lado, presentaban de manera individualizada los motivos de los correspondientes cuarteles del escudo del reino de Aragón: la cruz de Iñigo Arista, el árbol de Sobrarbe, el motivo cuatribarrado formado por los palos o bastones de gules sobre campo de oro y, finalmente, la cruz de San Jorge con una cabeza de moro en cada uno de sus cuatro ángulos. Aunque, sin lugar a dudas, el elemento más innovador era el trazado elíptico del arco, demostrando el conocimiento, por parte de este arquitecto zaragozano de la obra de Antonio Gaudí, quien por aquellas fechas ya había ensayado este



Fig. 5. Visita de Alfonso XIII a Zaragoza, en 1903. Segundo arco de entrada: construido por el Ayuntamiento y diseñado por Ricardo Magdalena. Foto: Agustín Lorente Bernal (colección privada).

tipo de despiece parabólico en edificios tan destacados en Barcelona como los accesos de su palacio en la calle Nou de la Rambla (1886-1888) o en el interior de las caballerizas de su finca de Pedralbes (1884-1887), ambas para Eusebi Güell.

Finalmente el tercero de los arcos de entrada, patrocinado por la Real Maestranza de Caballería, «bajo la dirección del joven ingeniero Sr. Isasi», como así menciona el *Diario de Avisos de Zaragoza*, fue considerado de «proporciones muy armónicas y de mucho gusto», destacando su «decoración gótica muy marcada» en sus líneas generales y la «tendencia moderna acentuadísima en su crestería», puesto que en su remate se mimetizaron las barandillas de las bocas del Metro de París que en 1900 habían sido diseñadas por Hector Guimard. Su fábrica «imitando una obra de cemento armado y bronce» fue elogiada, porque «parece una construcción permanente»³⁵. *El Noticiero* comentaba los vítores que el pueblo entusiasta dedicó al joven rey al atravesar estos arcos, señalando que «en éste último daban guardia cuatro palafreneros del ilustre cuerpo»³⁶.

³⁵ DAZ, «El Rey en Zaragoza», 16 octubre 1903.

³⁶ EN, 17 octubre 1903.



Fig. 6. Visita de Alfonso XIII a Zaragoza, en 1903. Tercer arco de entrada: construido por la Real Maestranza de Caballería y diseñado por el ingeniero Manuel Isasi-Isasmendi y Aróstegui. Foto: Agustín Lorente Bernal (colección privada).

La luz del arco formaba un despiece ultrasemicircular en forma de letra omega, muy al gusto modernista, con doble rosca: la primera, ligeramente abocinada, cobijaba una carnosa moldura decorativa con motivos vegetales y la segunda presentaba la inscripción «LA REAL MAESTRANZA DE ZARAGOZA AL REY ALFONSO XIII». En la parte inferior y en basamentos troncopiramidales, ligeramente más avanzados, se colocaron dos leones a cada lado como símbolo de la realeza y a modo de esfinges. Mientras, en las albanegas se situó un relieve destacado en tono oscuro que representaba el águila bicéfala imperial con sus alas explayadas y unos faroles para iluminación. En las esquinas se sitúan a cada lado sobre ménsulas, decoradas con cardinas, una figura con resonancias medievalizantes que representaba a un macero; repitiéndose otras dos figuras en una versión semejante en tamaño y en aspecto en la zona superior, acompañado del escudo heráldico de dicha institución, aunque éstas se presentan tocando una alargadísima trompeta (Fig. 6). El nombre completo de su autor era Manuel Isasi-Isasmendi y Aróstegui y, además de ingeniero, consta como propietario de una fábrica o taller de trabajos en cemento y yeso, es decir, de productos manufacturados para la construcción, situada en el lado de los pares del paseo de Sagasta. Su muerte, acaecida dos

años más tarde tras la construcción de esta obra, en 1905, privó a la ciudad no sólo de un gran emprendedor sino de una de sus más firmes promesas entre los profesionales del diseño local, que ya había demostrado en fecha temprana su predilección por la innovación que suponían las formas modernistas³⁷.

Cuando la comitiva real atravesó este último arco en la plaza de la Constitución ya se encontraba instalado el basamento realizado por Ricardo Magdalena para el futuro monumento a los Mártires de la Religión y de la Patria encargado al escultor Agustín Querol, inaugurado oficialmente en octubre del año siguiente, siendo éste adornado para la ocasión con una corona «compuesta de mil lámparas de diez bujías, de diferentes colores»³⁸, instalada por la Sociedad Electra Peral. De hecho, también flanqueando en la zona central del paseo de la Independencia se colocaron sendas filas de altos pilares, de sección cuadrada y desarrollo en altura ligeramente apiramidado, coronados por un arco voltaico. De manera que la luz eléctrica, símbolo de modernidad y progreso en los albores de una nueva era, constituyó un espectacular recurso ornamental. También fueron engalanadas e iluminadas las fachadas de la Diputación, la sede del Canal Imperial, la del Regimiento de Pontoneros, la del Casino de Zaragoza, la del Nuevo Casino, la del Centro Mercantil, la del Banco de España, la de la Universidad en la plaza de la Magdalena y la del Ayuntamiento. Un brillante y alegre derroche de energía al que se sumaron algunos establecimientos públicos como las joyerías Aladrén y Mainar, además de la casa Orús y la sede del periódico *El Independiente*. En total la prensa contabilizó la colocación de «88 arcos voltaicos y 26 más en distintas calles y plazas, por cuenta del Municipio», destacando la iluminación de la calle Alfonso I, recorrida por el cortejo en su desplazamiento hacia la plaza del Pilar y el Palacio Arzobispal, lugar éste donde pernoctó, cuya fachada fue adornada también con lámparas, para

³⁷ Fue copropietario de un «bar», junto con Emilio Soterías, situado en el Coso núm. 33, inmediato a la plaza de la Constitución y muy próximo al también modernista Café Oriental, y precisamente Manuel Isasi-Isasmendi aparece en 1901 como autor del trazado su portada. No nos consta si fue realizado o no su proyecto, que se conserva en el Archivo Municipal de Zaragoza, en el Negociado de Licencias para la Edificación, puesto que al año siguiente al parecer este local cambió de titular y de destino, al instalarse una librería dentro de un estilo más tradicional. El plano de la portada que había firmado Isasi-Isasmendi presentaba una línea modernista, aspecto muy novedoso y atrevido, cuya gran fluidez lineal y simplificación decorativa recordaba el trazado la planta baja y más concretamente, de las puertas de acceso al café restaurante *La Belle Meunière* erigido por el arquitecto Guillaume Tronchet, para la Exposición Universal de París de 1900. V. el cap. XVII dedicado a «Las portadas modernistas en establecimientos públicos. Instalaciones comerciales y arquitectura del ocio», en: POBLADOR MUGA, María Pilar, *La arquitectura modernista...* (2003). También en esta obra se recoge la necrológica que le dedica *HA*, el 27 de mayo de 1905, p. 1.

³⁸ EN, 17 octubre 1903.



Fig. 7. Visita de Alfonso XIII a Zaragoza, en 1903. Plaza de la Constitución: misa de campaña realizada ante el pedestal del futuro Monumento a los Mártires, engalanado para la ocasión, y junto al arco de la Real Maestranza de Caballería. Foto: Patrimonio Nacional (Madrid).

una acogida deslumbrante que precisamente, como caso anecdótico, había provocado una avería el día anterior durante la prueba de las instalaciones, provocando un corte de luz por sobrecarga. Completada por una verdadera lluvia de flores, según relatan las crónicas periodísticas, lanzada desde los engalanados balcones, donde se agolpaban los vecinos, durante todo el recorrido, mientras que en las calles la muchedumbre agitaba los pañuelos.

La jornada concluyó con la solemne procesión bajo palio, un Tedéum y el beso al manto de la Virgen del Pilar en la Santa Capilla. Algo después, a las ocho de la tarde, con motivo de una quema de fuegos artificiales, Alfonso XIII se asomó al balcón de sus aposentos, en el mencionado palacio Arzobispal, para contemplar a «los gigantes y cabezudos precedidos de hachas de vientos», las cuales con «los inciertos resplandores» provocados por las teas «daban al cuadro fantástico aspecto».

En los días siguientes el apretado programa comprendió diversas recepciones civiles, religiosas y militares, incluida la vista a diferentes centros e instituciones aragonesas, como el nuevo Mercado, la Granja Agrícola y Experimental, la Industria Química, la Facultad de Medicina y Ciencias, entre otras, incluso asistiendo a una función en el teatro Principal. Entre las ceremonias más multitudinarias destacó la misa de campaña celebrada por el arzobispo Soldevilla, que tuvo como telón de fondo el arco erigido por la Real Maestranza al final del paseo de la Independencia, motivo por el cual el día anterior ingenieros militares instalaron una plataforma para adornar la plaza de la Constitución (Fig. 7).

Finalmente, el día 19 de octubre, tras asistir a los últimos actos organizados, el joven monarca emprendió su regreso a la capital de España³⁹.

El castillo de las fiestas del Pilar de 1904

Un año después de la visita real, Zaragoza contemplaba de nuevo el levantamiento de una sorprendente construcción efímera: un espectacular castillo medieval erigido, con el propósito inicial de servir de exhibición al cuerpo de bomberos, cuyo destino finalmente fue el de utilizarse como lugar de quema de fuegos artificiales.

El antecedente de esta construcción se remonta a julio de 1900, cuando la comisión municipal encargada de organizar las fiestas del Pilar solicitó al arquitecto del Ayuntamiento un informe acerca de la organización de un simulacro de extinción de incendios por parte del cuerpo

³⁹ EN, «Noticias», 17 octubre 1903 y HA, 19 octubre 1903.

de bomberos, para lo que se construiría un castillete al efecto⁴⁰. Magdalena emitió un informe contrario a la propuesta y el tema se paralizó⁴¹. Sin embargo, esta idea se retomó años después, encargando de nuevo la comisión municipal de festejos a Magdalena en agosto de 1904, que diseñara un castillo que serviría para la exhibición de fuegos artificiales y de los servicios del cuerpo de bomberos, del que este facultativo era director al ser atribución del cargo de arquitecto municipal en aquel tiempo⁴² (Figs. 8 y 9). El proyecto, que incluiría una «primitiva» oficina de información y turismo, fue descrito en la prensa del siguiente modo:

«Expuesto el proyecto que el arquitecto municipal había formado para el castillete de fuegos artificiales, mereció unánime aprobación.

Se emplazará en la plaza de la Constitución, ocupando un cuadro de 18 metros de lado por 16 de altura.

Constará de planta baja en la cual podrá instalarse debidamente la oficina informadora de hospedages en la que se facilitarán á los forasteros que los reclamen, las señas de las casas de huéspedes y particulares inscriptas para este fin, condicion de precio y estancia, y otros datos de grande utilidad para aquellos que desconozcan la población.

En su parte superior se quemarán por la noche fuegos artificiales y un volcán que por algunos momentos iluminará con gran fuerza las avenidas de la plaza, sirviendo dicho castillo para que el cuerpo de bomberos símule la extinción de un incendio, el día último de las fiestas⁴³.»

Erigido con estos propósitos, como un acto más de las fiestas del Pilar de 1904, Ricardo Magdalena diseñó un gran castillo realizado en madera y cartón-piedra, materiales fácilmente combustibles, instalado en la plaza de la Constitución. La preocupación de la opinión pública, manifestada desde los artículos de la prensa y sobre todo por la oposición ejercida por la Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País, preocupada por la integridad de la obra que iba a donar a la ciudad, dada la escasa distancia existente entre esta construcción provisional y

⁴⁰ D.A.Z. 10 julio 1900, p. 2. No era esta la primera vez que se planteaba el tema, ya que tres años antes, en 1897, tenemos constancia que dentro de los actos celebrados con motivo de una becerrada benéfica, se procedió a realizar una demostración del cuerpo de bomberos. (L.D.), 27 agosto 1897, p. 2: «*Se simulará el incendio de un castillejo, por el citado cuerpo de bomberos, que hará diferentes maniobras, ayudado con el material que posee el excelentísimo Ayuntamiento, el que lo ha cedido galantemente, dado el objeto á que se dedica esta función.*»

⁴¹ D.A.Z. 24 julio 1900, p. 2:

«*El simulacro de bomberos. A este número, propuesto á la comisión, emitió dictamen el arquitecto municipal Sr. Magdalena, haciendo consideraciones acerca de su corta duración y de los inconvenientes que lleva consigo.*

En su virtud, quedó en suspenso acordar su celebración hasta ver si es ó no posible su realización, ya que sobre el cuerpo de bomberos pesa durante el periodo de las fiestas trabajo extraordinario.»

⁴² D.Z. 10 agosto 1904, p. 1.

⁴³ D.Z. 11 agosto 1904, p. 1.

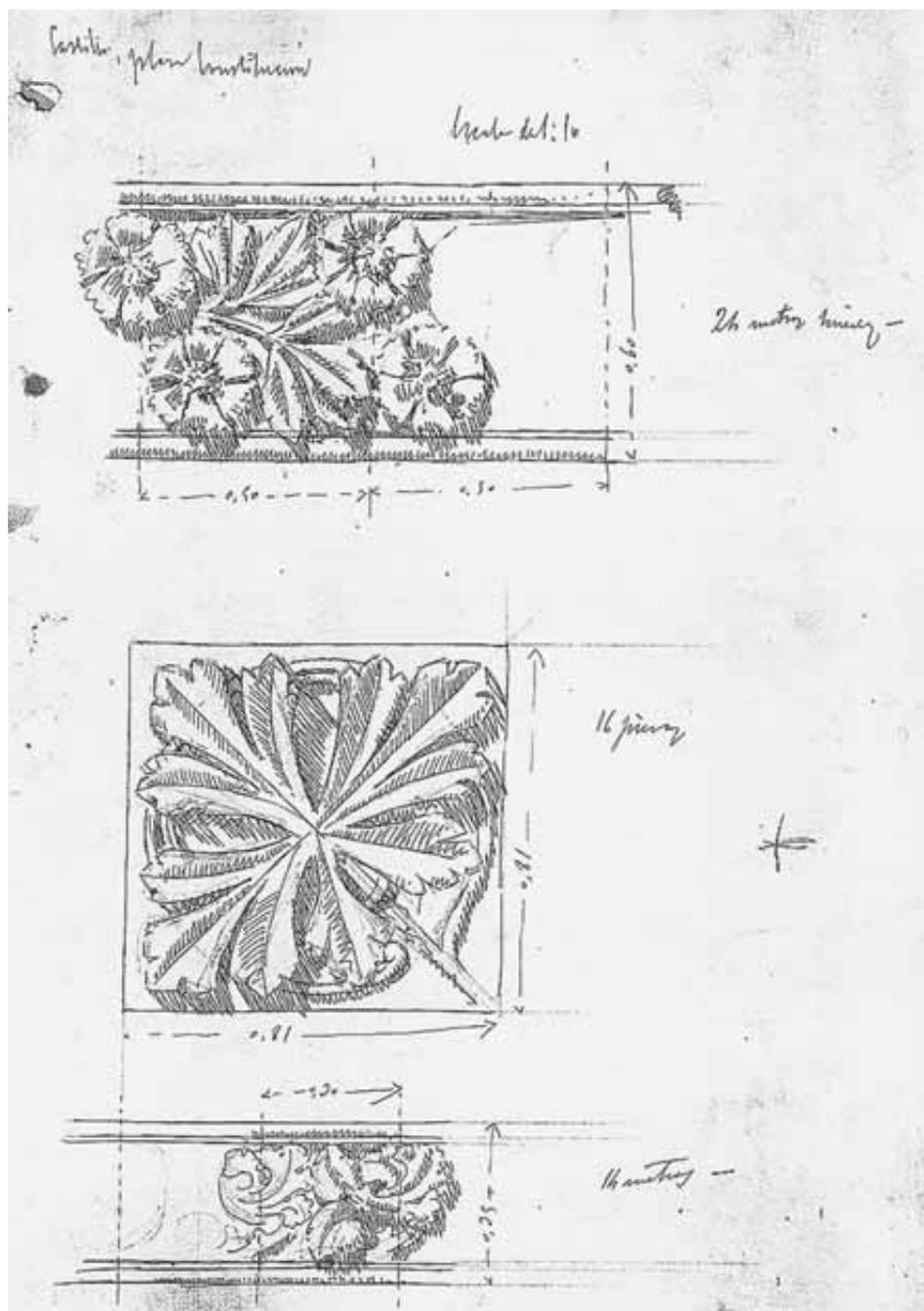


Fig. 8. Dibujos a plumilla del arquitecto Ricardo Magdalena con apuntes de motivos decorativos para el castillo levantado para la exhibición del cuerpo de bomberos del Ayuntamiento de Zaragoza, construido en 1904. Archivo Municipal de Zaragoza.

el monumento a los Mártires que por aquellas fechas se debía inaugurar de manera inminentemente, finalmente consiguió suspender el acto para prevenir los posibles desperfectos que pudiera ocasionar su combustión. Preocupación compartida por algunos diarios locales, como podemos apreciar en el siguiente artículo de opinión del *Heraldo de Aragón*:

«A medida que adelantan las obras del castillo provisional que ha de alzarse en la plaza de la Constitución, durante las próximas fiestas, se advierte la dificultad enorme de llevar a la práctica el simulacro de incendio, anunciado como uno de tantos festejos.

El ensayo, a parte de los peligros que pudiera ofrecer, originará de seguro molestias considerables al vecindario, constituyendo motivo de alarma y de sobresalto, más bien que de puro y franco regocijo.

Sabemos que el proyecto trazado por el arquitecto Sr. Magdalena es muy excelente y una vez realizado, parecerá una herejía destruirlo por un procedimiento tan bárbaro como el fuego.

Es muy posible además que el calor desarrollado por el incendio cause alguna avería en los cables de los tranvías, y aunque es de esperar que se tomen toda clase de precauciones para impedir cualquier accidente, nadie es capaz de prever la multitud de contingencias que pueden ocurrir en un momento de confusión⁴⁴.»

El Ayuntamiento debió considerar que estaba muy avanzado su proyecto de construcción para derruirlo, por lo que fue utilizado durante cinco noches como escenario de los fuegos artificiales⁴⁵.

El cambio de función lo convirtió por azar en un auténtico castillo de fuegos artificiales siguiendo la tradición del «castillo de fuego», nombre con el que se comenzaron a conocer en la Italia del Renacimiento, durante los siglos XV y XVI, en ciudades como Florencia o Bolonia, a las estructuras y construcciones destinadas a ser quemadas y que, antes de su combustión, presentaban formas muy variadas, unas veces inspiradas en la naturaleza como cascadas, otras en la arquitectura de templos y palacios, incluso antropomorfas representando personajes, escudos heráldicos, etc., para celebrar acontecimientos políticos, sociales y religiosos. Desde Italia fueron importados a España, encontrando una extraordinaria acogida en los territorios de la costa mediterránea, instituyendo

⁴⁴ HA, 23 septiembre 1904.

⁴⁵ Constituyendo una pintoresca escena recogida en la sección «Diario de las fiestas» del HA, 15 octubre 1904:

«En el castillo, todavía sin terminar, se quemó anoche la primera colección de fuegos artificiales.

La temperatura convidaba a permanecer impasible en la vía pública; la noche era deliciosa.

Miles de personas contemplaron con mucho agrado el chispear de los cohetes. La colección del Sr. Cunchillos gustó extraordinariamente, tanto por lo numerosa como por lo selecta.

El volcán fue un número de mucho efecto en el cual se derrochó la pólvora con esplendidez inusitada.»



Fig. 9. Castillo de fuegos artificiales, levantado para las fiestas del Pilar de 1904 y diseñado por Ricardo Magdalena. Foto: Coyne, Archivo Histórico Provincial.

fiestas que, con el paso del tiempo han adquirido un profundo arraigo popular, como sucede en Valencia como las fallas o en Cataluña con los castillos de fuego, asociados a mitos como el dragón, que adquirieron gran celebridad durante la Exposición Universal de 1888 celebrada en Barcelona⁴⁶.

El «indulto» de este polémico castillo, que pensaba quemarse como si de una falla se tratara, le permitió ser testigo de excepción, durante los días en que se celebraron las fiestas, de la solemne inauguración del monumento a los Mártires y Héroes de la Patria, que había realizado Agustín Querol, fundido por la Fundición Masriera y Campins de Barcelona. Las fotografías conservadas, de Ignacio Coyne y Agustín Lorente Bernal, permiten comprobar las dimensiones y forma de esta construcción efímera, rodeada de una multitud espectante que asiste al acto. Frente al monumento se sitúan las representaciones oficiales vestidas de gala, mientras que la muchedumbre abarrotaba los balcones, cubre la plaza e incluso ocupa la propia terraza de su gran torreón central (Fig. 9).

Además, aquel octubre de 1904 fue un mes especialmente fecundo para el ornato monumental de Zaragoza, ya que hubo tres inauguraciones en pocos días: la del monumento a Pignatelli en la avenida del Siglo

⁴⁶ V.: ARRIBAS VINUESA, Josefina, «El arte del fuego: la pirotecnia», en FERNÁNDEZ ARENAS, José, coord., op. cit., p. 456.

XX (hoy andador central del parque de su mismo nombre que asciende hacia el Canal junto al paseo de Cuellar), trasladado desde su plaza homónima que pasará a ser denominada de Aragón, la del monumento al Justiciazo que ocupó el espacio vacante en la misma y la del monumento a los Mártires y Héroes de la Patria de la plaza de la Constitución, en la antigua Cruz del Coso, en el solemne acto que tuvo lugar el domingo 23, a las diez y media de la mañana, ante representaciones venidas de regiones y ciudades de la antigua Corona de Aragón, contando con la presencia de su autor el escultor Agustín Querol y teniendo como telón de fondo el espectacular castillo realizado por Ricardo Magdalena, que todavía no había sido desmantelado⁴⁷.

Días después el «castillo» fue derribado⁴⁸. Tal y como permiten apreciar las numerosas imágenes retrospectivas conservadas, se trataba de una construcción de considerables dimensiones, concretamente de 324 metros cuadrados de base por 16 de altura, que fue situada en la plaza de la Constitución, tras el Monumento a los Mártires, probablemente realizada en madera y cartón piedra, imitando la piedra sillar. En el centro se elevaba un gran torreón de dos cuerpos y planta cuadrada, que estaba rodeado por una muralla exterior en cuyos ángulos se erigían otros cuatro torreones de altura considerable. Todos los muros remataban en almenas y la ornamentación consistía en la aplicación de elementos vegetales en las impostas corridas bajo las almenas, los capiteles florales que decoraban los pilares y los cuadros decorados con grandes hojas que se situaban entre los paños de los merlones. A ello se añadía un motivo heráldico alusivo a la institución municipal: el escudo de la ciudad entre corona de laurel en las esquinas de los torreones angulares. Los huecos, muy sencillos, eran geminados o tripartitos y el acceso se realizaba por una puerta de medio punto abierta en uno de los lados.

Resulta evidente que Ricardo Magdalena se inspiró para el diseño de esta obra en la corriente medievalizante, heredada de los postulados de algunos teóricos como Viollet-le-Duc, que años antes había servido a grandes arquitectos como Luis Doménech y Montaner para el diseño del *Castell dels Tres Dragons* o Restaurante de la Exposición Internacional de Barcelona de 1888. Dos profesionales de la misma generación que adop-

⁴⁷ HA, 24 octubre 1904.

⁴⁸ Como así comenta con cierto aire, tan despectivo como innecesario, la noticia publicada en HA, 26 octubre 1904: «*Ayer comenzaron las operaciones de derribo del castillo de la plaza de la Constitución. Cuando caían al suelo las almenas, estaba redactando el gobernador un oficio ordenando la inmediata demolición del molesto monumento*».

tan, para edificios de distinta naturaleza y función, soluciones estilísticas similares, ya que si el de Doménech busca un aprovechamiento del espacio interno como es lógico en una construcción permanente, el de Magdalena es una mera tramoya, con la única intención de llamar la atención del público por su espectacularidad. Además, esta arquitectura efímera, pudo ejercer una cierta influencia en la arquitectura local, entre otros casos, por ejemplo en la torre de Damián Santamaría, situada en la carretera de Teruel, en las afueras de la ciudad, de la que sólo se conserva su proyecto, en el Archivo Municipal de Zaragoza, realizado por el arquitecto Manuel Martínez de Ubago en el año 1908 o en la villa conocida como el Castillo del Doctor Palomar; ambas hoy lamentablemente desaparecidas⁴⁹.

Las arquitecturas efímeras erigidas para la exposición hispano-francesa de 1908

Cerraremos el estudio de la arquitectura efímera con el análisis de algunas construcciones provisionales levantadas con motivo de la Exposición Hispano-Francesa de 1908. Este acontecimiento de carácter internacional estaba inspirado en el propósito de conmemorar el Centenario de la heroica resistencia de la ciudad de Zaragoza durante la guerra de la Independencia, en los Sitios sufridos en 1808 y 1809, con la intención de estimular la confraternización entre las dos naciones y hacer de las calles de la capital aragonesa un escenario donde la burguesía, ávida de modernidad, podía comprobar las innovaciones y el progreso del momento.

Aunque promovida por los organismos públicos, a los que se sumó la iniciativa privada y en especial los industriales, comerciantes y profesiones liberales, encabezados por Basilio Paraíso, que fue el verdadero motor de la muestra, la Exposición obtuvo el respaldo económico del Estado, especialmente del Ministerio de Fomento, lo que permitió erigir una serie de construcciones permanentes destinadas a albergar diversas instituciones una vez clausurada y otras provisionales que serían derribadas al finalizar; ambas con el objeto de que acogieran las secciones

⁴⁹ El proyecto del hotelito o villa del señor Santamaría presentaba un aspecto medievalizante, a manera de castillo, con almenas y merlones, y un torreón en la zona central que se eleva por encima del conjunto, mientras que los vanos aparecen adornados con una decoración modernista. V. POBLADOR MUGA, María Pilar, cap. X: «Manuel Martínez de Ubago y Lizárraga (1869-1928)», en *La arquitectura modernista...*, CD-rom, (2003), cuyo diseño se recoge en la lám. núm. 23 (plano conservado en el Archivo Municipal de Zaragoza, expte. núm. 17-17-1.536).

dedicadas a la agricultura, la alimentación, la mecánica, la minería, la industria sobre todo textil, papelería y química, además de la electricidad y ebanistería, así como otros asuntos de carácter social como la higiene, destacando con especial relevancia una exhibición de arte retrospectivo y otra sobre el estado de las Bellas Artes en la época.

El director arquitectónico de la Exposición Hispano-Francesa de 1908 fue Ricardo Magdalena⁵⁰. Su tarea, derivada de su cargo de arquitecto municipal, consistió a grandes rasgos en proyectar la distribución general de las instalaciones, la infraestructura y el planeamiento urbanístico, así como el diseño de uno de los edificios permanentes, concretamente el destinado a albergar el futuro Museo Provincial y que durante el evento acogió la muestra de arte retrospectivo. Además probablemente también fuera decisiva su intervención en la construcción de La Caridad, donde se exhibieron las obras de arte contemporáneo y que, tras la clausura, se constituyó en sede de esta institución benéfica y asistencial⁵¹. Siendo, también, el responsable del diseño de la mayor parte de las arquitecturas provisionales que, aunque erigidas en materiales tan humildes como el adobe y el ladrillo, enlucido y policromado, mostraron en sus formas toda la espectacularidad y el atrevimiento del modernismo, logrando dar un toque vitalista de festivo colorido.

La inauguración tuvo lugar el día 1 de mayo de 1908, aunque todavía continuaron las tareas de edificación, desescombros, instalación de luz eléctrica, agua y pavimentación en algunas obras que no estaban concluidas. A pesar de que siguieron las tareas de construcción de los diferentes pabellones, por lo cual el horario para visitar la Exposición se limitó en un principio entre las cuatro y las siete de la tarde, el aspecto del recinto era de una gran animación, como se refleja en las crónicas periódicas. Aunque poco a poco fue adquiriendo todo su esplendor y en los meses sucesivos se celebraron numerosos actos y, en concreto, diecinueve

⁵⁰ V.: HERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Ascensión, Vida y obra... Y también: HERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Ascensión, Ricardo Magdalena. Cien años de historiografía sobre arquitectura aragonesa, Zaragoza, Cuadernos de la Cátedra de Arquitectura y Urbanismo Ricardo Magdalena, Institución Fernando el Católico, 1997. Concretamente HERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Ascensión, Magdalena, Navarro, Mercadal. Vidas paralelas, Zaragoza, Caja de Ahorros de la Inmaculada, 1999.

⁵¹ Sobre la autoría de La Caridad, existe un proyecto del arquitecto José de Yarza de estilo neorrenacentista, los planos y una espléndida acuarela conservados en el archivo de su familia, mostrándonos un edificio que seguiría la línea iniciada por Ricardo Magdalena en la Facultad de Medicina y Ciencias; sin embargo, la actual construcción se aleja de este planteamiento inicial apostando por la sencillez ornamental, dentro de una corriente más cercana a las propuestas de la arquitectura británica contemporánea, en especial a la Escuela de Glasgow. V.: POBLADOR MUGA, María Pilar. «El grupo escolar «Gascón y Marín» (1915-1917). Una obra del neorrenacimiento aragonés realizada por el arquitecto zaragozano José de Yarza y de Echenique (1876-1920)», en *Artigrama*. Zaragoza: Universidad, Departamento de Historia del Arte, 2000, núm. 15, pp. 371-390.

asambleas y congresos, doce corridas de toros, catorce cotillones, ochenta banquetes, innumerables fiestas populares, concursos y certámenes.

El recorrido se iniciaba con un gran arco que se ubicó en el paseo de la Independencia, frente al emblemático Monumento a los Mártires de la plaza de la Constitución, levantado con la intención de acompañar la entrada triunfal de los más ilustres visitantes. Diseñado por Magdalena, presentaba una traza muy similar al que erigió por encargo del Ayuntamiento en 1903 para la visita de Alfonso XIII en sus formas y en sus materiales. Constituía la única construcción fuera del recinto, ya que el acceso al mismo se realizaba atravesando otro gran arco, que había sido patrocinado por Eléctricas Reunidas, aunque no pudo ser inaugurado en la apertura oficial de la Exposición el 1 de mayo, puesto que no estaba todavía concluido, sino el 15 de junio coincidiendo con la primera visita real. Este segundo arco, reproducido en numerosas imágenes fotográficas y postales de la época, estaba realizado en adobe enlucido y decorado con unos relieves realizados a molde, en escayola o cemento policromado, que evocaban aires modernistas con sus adornos florales y sus grandes figuras femeninas vestidas con túnicas y portadoras de coronas de laurel como símbolo de victoria, inspiradas en el movimiento de la *Sezession* vienesa al estilo de Otto Wagner, disimulando la humildad de la fábrica, que conferían toda la espectacularidad de una embocadura teatral, tras el cual se daba paso a la explanada donde pabellones, garitas, barracas, fuentes y todo tipo de atracciones, junto a los suntuosos edificios erigidos con carácter permanente que perdurarían tras la clausura, esperaban al visitante (Fig. 10).

En las obras también intervinieron otros arquitectos zaragozanos como Félix Navarro Pérez que construyó el edificio de la Escuela de Artes y Oficios y colaboró en la construcción del pabellón Francés, Julio Bravo Folch que ayudó a Magdalena en el edificio del Museo y prestó su asesoramiento en la edificación del pabellón Mariano, Luis de La Figuera Lezcano que fue encargado de la realización del proyecto del edificio de La Caridad en colaboración con José de Yarza Echenique —aunque al parecer no hubo acuerdo entre ambos y Magdalena optara por dar una solución final— y Manuel Martínez de Ubago y Lizárraga que, aunque pamplonés de nacimiento, había instalado su residencia en Zaragoza y, junto con su hermano José, ganó el concurso para la construcción del quiosco de la Música de dicha Exposición, cuyas airoas marquesinas de vidrio estaban inspiradas en la ligereza de las construidas por el arquitecto francés Hector Guimard para el adorno de las bocas del Metro de París hacia 1900. A los que se sumaron otros artistas locales como los escultores Dionisio Lasuén y Carlos Palao.



Fig. 10. Exposición Hispano-Francesa, Arco erigido por Eléctricas Reunidas que daba acceso al recinto, diseñado por Ricardo Magdalena. Foto: postal de Coyne, Archivo Histórico Provincial.

También participaron arquitectos foráneos como Carlos Gato Soldevila que era arquitecto del Ministerio de Fomento y que por ello se encargó de la construcción del pabellón de dicho organismo, el francés Eugene Charles de Montarnal que intervino como jefe de los servicios técnicos del Comité Francés de Exposiciones en el extranjero y diseñó el pabellón representante del país vecino y el catalán José María Pericás y Morros autor del pabellón Mariano. A los que se sumaron también otros artistas catalanes, que contribuyen con su obra al ornato de la ciudad, como los escultores Mariano Benlliure y Agustín Querol, destacando precisamente el gran monumento erigido a Los Sitios por el segundo.

Además de sendos arcos triunfales, Ricardo Magdalena diseñó otras arquitecturas efímeras como el Gran Casino (Fig. 11), el pabellón de Central o de la Alimentación (Fig. 12) y los pabellones gemelos de Maquinaria y de Tracción, todos ellos por encargo del Comité Ejecutivo de la Exposición Hispano-Francesa, que fueron construidos en adobe con una gran celeridad debido a la premura de tiempo. Precisamente el pabellón más espectacular de todos fue el Gran Casino y también fue el que más años sobrevivió, aunque tan sólo se levantó en un par de meses, ya que el 30 de enero de 1908 el *Heraldo de Aragón* señalaba que Magdalena se



Fig. 11. *Exposición Hispano-Francesa, Restaurante del Gran Casino, diseñado por Ricardo Magdalena. Foto: postal de Coyne, Archivo Histórico Provincial.*



Fig. 12. *Exposición Hispano-Francesa, Pabellón Central o de la Alimentación, diseñado por Ricardo Magdalena. Foto: postal de Trieste. Colección privada: Luis Serrano Pardo.*

encontraba todavía en ese momento trabajando en la traza del edificio⁵². Se levantó sobre un gran podio o basamento en ladrillo a cara vista, prolongado en su frente para albergar una terraza o velador de verano al exterior. Mientras que su interior estaba compartimentado en numerosas dependencias, distribuidas a partir de un amplio vestíbulo que, según el testimonio de la revista *Blanco y Negro* del 1 de agosto de 1908, daba paso a «un soberbio *restaurant*, hermosos salones de tertulia y recreo, sala de escritorio y lectura, estafeta de correos y estación telefónica», además de café, casino de juego y un amplio teatro, que podía reconvertirse en espléndido salón de fiestas o baile, cuya cubierta era adintelada y se iluminaba cenitalmente con una amplia claraboya rectangular.

Tras su clausura, a pesar de estar construido con carácter provisional, la solidez y espectacularidad de su traza permitió que se conservara, puesto que la Escuela de Música de Zaragoza solicitó a la Comisión Ejecutiva permiso para instalar en él su sede, por lo que tras su cesión el 19 de diciembre de 1909 comenzó una nueva etapa como Palacio de la Música, constituyéndose en un gran centro con carácter didáctico en el que estuvieron integrados el Orfeón y la Filarmónica de Zaragoza. Motivo por el cual se procedió al acondicionamiento del edificio para su nueva función, realizándose algunas obras de ampliación, aprovechándose los materiales procedentes del derribo de las demás arquitecturas provisionales que se habían erigido para la Exposición. Años después fue sede de la Cámara Oficial de Comercio e Industria.

Además de estos pabellones diseñados por Magdalena, en el recinto de la Exposición se levantaron otros como el Ilusiorama, utilizado como lugar de proyecciones o cinematógrafo sobre espejos⁵³, o el de la empresa de cristal y vidrieras propiedad de Basilio Paraíso conocida como La Veneciana, que curiosamente presentaba un lago debajo del edificio donde se colocó una góndola traída de Venecia. También se instalaron garitas como la patrocinada por la Asociación de Confiteros o pequeños quioscos como el de Benedictine, construido con una ligera estructura en estilo gótico perpendicular inglés al modo de los *revivals*, o el de la Sociedad Cross, con un aspecto *sezessionista*, que sumaron otras atracciones como las ofrecidas por los Altos Hornos, incluso otras dos empresas de fundición zara-

⁵² De hecho las obras se adjudicaron el día 12 de marzo de 1908 en favor del constructor Esteban Blánquez —que fue el único licitador que se comprometió a realizarlo en su totalidad en el plazo previsto, que finalizaba el día 21 de abril— en la cantidad de 147.863,48 pesetas, que cubrían los trabajos de albañilería, fontanería, vidriería, carpintería, pintura y decoración. Aunque, como era de esperar, el edificio no pudo erigirse en tan corto espacio de tiempo, a pesar de que se trabajó con gran rapidez, ya que la inauguración oficial del Gran Casino se celebró el 21 de junio.

⁵³ MARTÍNEZ HERRANZ, Amparo, *Los cines...*, pp. 288-290.

gozanas como Montañés y Averly con su «aeroplano», que completaban la oferta ofrecida al visitante.

La clausura oficial de la Exposición, que inicialmente estuvo prevista para el día 31 de octubre, se retrasó hasta el 5 de diciembre de 1908, teniendo como escenario el salón de fiestas del Gran Casino. La afluencia total de visitantes se calculó en más de medio millón de forasteros, sin contar el público local, entre los que se puede destacar la visita de los reyes don Alfonso y doña Victoria, la reina regente doña María Cristina, los infantes de España, el presidente del Consejo de Ministros señor Maura y la práctica totalidad de su gabinete, el ministro de Comercio francés Mr. Cruppi y gran número de personalidades como el conde de Romanones, Pérez Galdós, Bretón, Sarasate, Ramón y Cajal, Echegaray, Benlliure, Querol, Clarasó, Sorolla y Azorín, lo que pone de manifiesto el éxito social y popular de la muestra.

Conclusiones

El estudio de la arquitectura efímera ha sido un campo tradicionalmente desconocido u olvidado por la historiografía que ha preferido centrarse en el estudio de la edificación monumental. Sin embargo, desde hace unos años se ha iniciado la recuperación de este tipo de manifestaciones artísticas fundamentales para entender la cultura de determinados períodos como fueron, por ejemplo, el renacimiento y el barroco. Uno de los estudios más significativos en este campo ha sido precisamente el de Adelaida Allo Manero, dedicado a las exequias funerarias de los Austrias⁵⁴, pero no ha sucedido lo mismo con las arquitecturas provisionales construidas o levantadas durante los siglos XIX y XX, de las que todavía no se ha realizado ningún estudio en profundidad a nivel nacional.

El carácter provisional de estas arquitecturas efímeras condiciona el empleo de materiales y de sistemas que favorecen tanto su rápida construcción como su economía, por lo que, dependiendo de su función, fueron utilizados el adobe, el ladrillo y la madera, generalmente enlucidos o policromados y decorados con adornos aplicados en yeso o cemento realizados a molde, para enmascarar su aspecto humilde bajo una apariencia ennoblecida, imitando otros más lujosos como la piedra, los mármoles o los bronce. Junto a estas arquitecturas, la luz eléctrica jugó un papel protagonista en la celebración de estos acontecimientos, no sólo al

⁵⁴ ALLO MANERO, Adelaida, *Exequias de la Casa de Austria en España, Italia e Hispanoamérica*, [tesis doctoral inédita], Universidad de Zaragoza, 1993.

permitir ampliar el horario ciudadano con la iluminación nocturna de las calles y de los locales públicos, sino también al concebirse como un símbolo de innovación artística y progreso técnico, al contribuir al engalanamiento de las calles, monumentos y edificios. Aunque, sin lugar a dudas, lo que caracteriza a estas construcciones efímeras no son sus materiales ni tampoco los sistemas empleados, ambos utilizados tradicionalmente en la historia de la construcción, sino que son sus tipologías y sobre todo sus formas estilísticas, ya que este tipo de obras permitía, debido a su corta existencia y a su reducido presupuesto, ensayar toda clase de diseños y decoraciones, mejor cuanto más atrevidos y más espectaculares, con una mayor libertad que en la arquitectura definitiva.

También a estas construcciones se deben sumar los interesantes diseños de cabalgatas, fuentes y todo tipo de ornamentos, realizados por numerosos artistas locales, que llenaban de color las calles y plazas de la capital aragonesa, con las más atrevidas propuestas estéticas.

En el caso de Zaragoza estaca la cantidad y calidad de estas obras, en su mayoría diseñadas por Ricardo Magdalena, el arquitecto municipal de la ciudad. Y en cuanto a los estilos, dentro de la búsqueda de una nueva arquitectura representante de la nueva era de progreso de la transición del siglo XIX al XX, el neomedievalismo y el modernismo se adaptaron perfectamente a este propósito, desplegando toda su libertad y su fantasía en estas obras zaragozanas que, como por arte de magia, se presentan ante nosotros inaprensibles plasmadas en las placas de cristal de fotografías y vistas estereoscópicas y abundantes noticias de prensa, reflejando su fugaz presencia como efímeros invitados que durante unas horas, unos días o unos meses trasformaron estéticamente la monotonía del espacio ciudadano, cubriéndolo con pinceladas de color y modernidad.

Bibliografía

Album Oficial Descriptivo: Exposición Hispano-Francesa. Zaragoza: 1908.

HERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Ascensión, Vida y obra del arquitecto Ricardo Magdalena (1849-1910), [tesis doctoral]. Zaragoza: Servicio de Publicaciones, Prensas Universitarias, 1999, [texto íntegro: microficha].

HERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Ascensión, «Las fiestas públicas en la Zaragoza fin de siglo. Arquitecturas efímeras y escenografías urbanas», en *Pasarela Artes Plásticas*, n.º 9, diciembre 1998, Zaragoza, pp. 4-11.

JIMÉNEZ ZORZO, Francisco Javier *et al.*, «El verano más hermoso» en *VV.AA.*, La modernidad y la Exposición Hispano-Francesa de Zaragoza en 1908, [catálogo exposición, Paranifo, diciembre de 2004 a febrero de

2005]. Zaragoza: Universidad, Vicerrectorado de Proyección Social y Cultural y Relaciones Institucionales, 2004.

JIMÉNEZ ZORZO, Francisco Javier *et al.*, Aragón y las exposiciones. Zaragoza: Ibercaja, Obra Social y Cultural, 2004, (Biblioteca Aragonesa de Cultura).

MARTÍNEZ VERÓN, Jesús, Arquitectura de la Exposición Hispano-Francesa de 1908. Zaragoza: Diputación Provincial, Institución Fernando el Católico, 1984.

PAMPLONA ESCUDERO, Rafael, Libro de Oro: Exposición Hispano-Francesa de 1908, ed. oficial. Zaragoza: Herald de Aragón, 1911.

POBLADOR MUGA, María Pilar, «En los albores del siglo XX: la arquitectura modernista en Zaragoza y el ambiente de progreso y renovación que acompañó a la Exposición Hispano-Francesa de 1908», en VV.AA., La modernidad y la Exposición Hispano-Francesa de Zaragoza en 1908, [catálogo exposición, Paranifo, diciembre de 2004 a febrero de 2005], Zaragoza, Universidad, Vicerrectorado de Proyección Social y Cultural y Relaciones Institucionales, 2004.

POBLADOR MUGA, María Pilar, «Arquitecturas efímeras en la Zaragoza de comienzos del siglo XX», en Actas del Segundo Congreso Nacional de Historia de la Construcción, [La Coruña, 22 al 24, octubre, 1998], La Coruña: Universidad, Sociedad Española de Historia de la Construcción, Centro de Estudios Históricos de Obras Públicas y Urbanismo (CEHOPU), Centro de Estudios y Experimentación de Obras Públicas (CEDEX), M.º de Fomento, Instituto Juan de Herrera (Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid), 1998, (Col. Textos sobre Teoría e Historia de la Construcción), pp. 397-407.

POBLADOR MUGA, María Pilar, La arquitectura modernista en Zaragoza. Zaragoza: Universidad, Servicio de Publicaciones, Prensas Universitarias, 2003, [texto íntegro tesis doctoral: CD-rom].

